

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Militar en el gobierno



**Generaciones de militancia juvenil en
los gobiernos argentinos y brasileiros
(2003-2015/2016)**

Dolores Rocca Rivarola



Grupo Editor Universitario



CLACSO

DOLORES ROCCA RIVAROLA

Militar en el gobierno

Generaciones de militancia juvenil
en los gobiernos argentinos y brasileros
(2003-2015/2016)

•



Grupo Editor Universitario

Rocca Rivarola, Dolores

Militar en el gobierno : generaciones de militancia juvenil en los gobiernos argentinos y brasileros, 2003-2015/2016/ Dolores Rocca Rivarola. - 1 a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2019.

98 p. ; 22 x 15 cm

ISBN 978-987-8308-01-2

1. Militancia Política. 2. Juventud. 3. Ensayo Sociológico. I. Título
CDD 306.26

1ª edición: abril 2019

Diseño, composición, armado: Silvia Ojeda

Diseño de tapa: GEU

Foto de tapa: Bernabé Rivarola (Argentina) y Lula Marques (Brasil)

© 2019 by Grupo Editor Universitario

San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-8308-01-2

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Introducción. Jóvenes oficialistas	9
I. Militancia oficialista y polémicas.....	9
II. Fuentes y análisis.....	12
III. Constitución y mutaciones en la composición del oficialismo.....	15
IV. Trabajos sobre generaciones de activismo político juvenil.....	24
Capítulo I. Generaciones oficialistas: sentidos de la militancia y fenómeno de nostalgia	27
I. Caracterizaciones mutuas entre distintas generaciones de militancia juvenil.....	25
II. La generación de jóvenes oficialistas en el espejo.....	45
III. Muchas juventudes o una juventud.....	49
Capítulo II. La juventud movilizada	57
I. Ritualidad de los actos militantes y movilización de la juventud.....	58
a. Ritualidad militante.....	59
b. Las manifestaciones en Brasil desde 2013.....	65
c. Los Patios militantes en Argentina (2014-2015).....	71
II. La juventud oficialista representada en las campañas electorales (Argentina, 2011; Brasil, 2014).....	73
A modo de cierre	79
Bibliografía	85
Anexos	91

A Román y Julia, que lo son todo, y más.

A Carmen, madre y abuela infinita.

*A mis familias varias, las que ya estaban
y la que llegó después.*

*A los y las compañeras delGEPoJu,
con quienes aprendo y me inspiro.*

INTRODUCCIÓN

Jóvenes oficialistas

I. Militancia oficialista y polémicas

Durante el ciclo de gobiernos kirchneristas en la Argentina y del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, se hizo frecuente escuchar, de modo crítico, una asociación muy particular entre militancia política y ocupación o partidización del Estado, lo que en Brasil se denomina *aparelhamento do Estado*. Esa acusación se agravó en vista del avance por vía judicial –luego del fin de esos gobiernos en la Argentina y antes en Brasil– de investigaciones acerca del uso irregular de fondos públicos para el financiamiento de campañas electorales o para el sostenimiento de organizaciones políticas.

En aquellos discursos, proliferaba una serie de calificativos que collocaban a la militancia juvenil oficialista en un lugar de mero interés personal, degradación moral y hasta bajo el calificativo de “ñoquis” o su casi equivalente en portugués, *aspone*. En ambos casos, estos términos describirían a un militante que ha conseguido un puesto en dependencias estatales pero que en la práctica sólo cobra el salario público correspondiente, sin trabajar efectivamente. De ahí el concepto de ñoqui, referido a la tradición argentina de comer esas pastas el día 29 de cada mes (momento en que también aquella supuesta figura iría por única vez en el mes a su lugar de trabajo, a cobrar su sueldo). Y, para Brasil, el acrónimo *aspone*, que abreviaría la expresión *assessor de porra nenhuma* o, en términos educados, “asesor de nada”.

Esas lecturas, un tanto reduccionistas, no venían solas, sino que, luego de la derrota electoral del kirchnerismo (2015) y de la destitución de Dilma Rousseff (2016), conformaron parte de la retórica de la que se revistió un proceso de despidos masivos, sobre todo en Argentina (a nivel nacional, así como también provincial, donde seguían gobernando

dirigentes peronistas que poco antes habían sido parte del oficialismo nacional). Aunque se hablaba, en teoría, de una reorganización eficiente del Estado y de depuración (el entonces ministro de Economía usaría la imagen de “grasa militante”¹), las características del proceso (con metodologías que han sido cuestionadas, como la confección de listas y prohibición, sin previo aviso, de entrada a las sedes de trabajo y con presencia policial) y la diversa composición de las y los trabajadores dados de baja (en su adscripción político-ideológica, su antigüedad en el cargo, su formación técnica, etc.) sugería más bien otro tipo de motivaciones. En algunos casos, un propósito de achicamiento del Estado, dado que involucró incluso cierres de áreas y programas. En otros, las nuevas contrataciones, meses después, en recientemente creados cargos jerárquicos y sin concursos ponían en cuestión nuevamente todos esos argumentos.

En Brasil, desde la asunción interina de Michel Temer a partir de la suspensión de Dilma Rousseff en el marco del cuestionado proceso de *impeachment*, el nuevo gobierno anunció la extinción de miles de “cargos de confianza”, los denominados cargos de “Dirección y Asesoramiento Superior” (DAS), que consistían en cargos de libre designación, es decir, sin concurso, y, en su mayoría jerárquicos. Pero permitió su sustitución por las denominadas “Funciones Comisionadas por el Poder Ejecutivo” (FCPE), “gratificaciones” adicionadas al salario de algún servidor efectivo, es decir, de un funcionario ya activo en otro cargo. Con ello, entonces, tampoco se producía una efectiva reducción de cargos, y, a la vez, se designaba en cargos de jefatura a nuevos aliados políticos, antes incluso de que concluyera el proceso de *impeachment*. Según las voces críticas, la nueva administración parecía estar usufructuando y potenciando el método de *aparelhamento* del Estado del que antes se había acusado al PT. Y esta vez, en un contexto de reestructuración y supresión de ministerios (eliminando, por ejemplo, el Ministerio de Mujeres, Igualdad Racial y Derechos Humanos), y de una agenda de recortes sustantivos en materia de educación y salud, así como de propuestas de reformas ortodoxas en materia laboral y previsional.

Si bien se afectó a “cargos de confianza”, en Brasil, de todos modos, no pareció haber un proceso semejante al argentino de despidos masi-

1. Declaraciones disponibles en: <http://www.lanacion.com.ar/1861924-prat-gay-hablo-de-grasa-militante-y-desato-la-polemica-en-twitter>. Último acceso: 8/11/18.

vos a personal no jerárquico Ello, probablemente, porque el mayor peso de contrataciones de servidores por concurso (modalidad más estable) evitó esas medidas, más allá de cuál fuera la composición político-ideológica (o incluso militante) de esas burocracias.²

Ahora bien, ¿qué significaba en la práctica que hubiera militantes políticos desempeñando cargos públicos? Tal como han mostrado distintos estudios sobre el denominado “patrimonialismo” en el empleo público (por ejemplo, Persello, 2001), la presencia de militantes políticos en cargos estatales no fue una novedad del kirchnerismo, ni tampoco de los gobiernos petistas. Pero ambos espacios políticos reivindicaron manifiestamente el carácter militante en la función pública, así como el contar con bases de sustentación activa organizadas y movilizadas que se insertaran en el Estado.

Al analizar la militancia juvenil oficialista debería tomarse distancia de visiones que estigmatizan la adscripción político-militante de funcionarios y empleados estatales, y que tildan esa relación de necesariamente parasitaria, como lo evocan los términos “grasa militante” y *aparelhamento do Estado*. También cabría apartarse, por otro lado, de interpretaciones que opten por asumir a la militancia desarrollada desde el Estado como una garantía de un incrementado compromiso con lo público y la transformación social, enaltecéndola *a priori*. De hecho, el crecimiento en dimensiones, inserción territorial, capacidad militante y visibilidad pública, da cuenta también de impactos sustantivos sobre las organizaciones militantes que cuentan con inserción estatal.

Sin estigmatizar ni tampoco glorificar, es posible apuntar a una comprensión profunda de las concepciones y prácticas militantes de esos grupos. Y una vía para esa comprensión, aunque no la única, ni tampoco, probablemente, la definitiva, aparece en la reconstrucción de la propia interpretación que los mismos sujetos desarrollaban sobre sus

2. En Argentina, en cambio, las condiciones de precariedad laboral bajo las cuales el anterior gobierno de Cristina Fernández de Kirchner había empleado a parte de esas burocracias acabaron, por otro lado, facilitando los despidos: contratos a corto plazo, efectivizaciones de empleados con larga antigüedad recién impulsadas en las semanas previas al cambio de gobierno, trabajadores bajo el régimen de Monotributo, que implica que éstos emiten, al cobrar su salario, una factura a nombre del empleador (Estado), en carácter de prestación de servicios o “locación de obra”, presentando así lo que en la práctica es una relación laboral como si se tratase de un emprendimiento individual independiente estableciendo una relación comercial temporal con el Estado o empresa.

experiencias y sobre procesos que los y las involucraban. Y, a la vez, en evitar restringir el foco en el accionar de las dirigencias de las organizaciones, para mirar qué había debajo, cómo se transitaba la militancia cotidianamente, las prácticas, las experiencias de formación, las nociones sobre el compromiso, etc.

Para ello, este libro analiza, por un lado, narrativas militantes sobre el pasado y el presente en distintas generaciones de militantes juveniles que, al momento de participar de las entrevistas integraban los conjuntos oficialistas de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (ver composición de la muestra en anexo I).

II. Fuentes y análisis

Las entrevistas –seleccionadas como muestra de un cuerpo mayor– fueron realizadas entre 2007 y 2015. Y se las agrupó en cuatro generaciones de activistas de distintas organizaciones, según el momento en que se incorporaron, en cada caso, a la militancia juvenil: a) las décadas del '60 y '70; b) los años '80; c) los años '90; y finalmente, d) el período posterior a 2003, es decir, después de la llegada al poder de Kirchner y Lula. Esa última generación relevada, entonces, incluye a quienes inauguraron sus trayectorias de militancia juvenil ya como parte de conjuntos oficialistas o bases de sustentación organizada de gestiones de gobierno. Y es a ellos y ellas a quienes podríamos denominar propiamente como juventud oficialista durante el período tomado (2003-2015/2016), más allá de su perfil etario específico.

Y es que ¿cómo se entiende en este libro a la generación? En primer lugar, como plantea Pablo Vommaro (2015), la generación no puede ser considerada como una mera cohorte. O, en términos de Mannheim (1993 [1928]), la contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación.³ Más que a una cuestión etaria o a una coincidencia en el nacimiento, la generación puede ser entendida como remitiendo al momento histórico en que esas personas han sido socializadas. Así, el

3. Para un recorrido de la literatura académica acerca de la noción de generación, ver Kertzer (1983), Marques (2016) y Longa (2017). Para posiciones en torno a la discusión de cómo definir la generación, ver Kropff (2009) y Lewkowicz (2003).

vínculo generacional se constituye a partir de un proceso de subjetivación ligado a una experiencia compartida (Vommaro, 2015).

En segundo lugar, el uso del concepto de generación no debería eludir las transformaciones de las últimas décadas, a través de las cuales las antiguas identidades universales, sólidas y homogéneas han dejado lugar a identidades más blandas y provisorias (Svampa, 2009; Longa, 2017), o incluso a niveles notorios de constante fluctuación y volatilidad político-electoral, no sólo entre el electorado, sino entre las propias bases militantes (Rocca Rivarola, 2015).

En vista de todo ello, puede ser un tanto arbitrario delimitar una generación a partir de un año o década específica. De todos modos, el agrupamiento propuesto aquí es un recorte posible, no el único, y obedece a algunas características comunes a ambos países de los períodos escogidos.

El primero, con el auge de la dictadura brasilera en la segunda mitad de los años '60, paralelo a un proceso similar en Argentina, bajo el gobierno *de facto* de Onganía y luego profundizado desde 1976 con la dictadura de la Junta Militar. El segundo período, con la redemocratización (1983 en Argentina y 1985 en Brasil), con el retorno de las elecciones nacionales, procesos de masivas afiliaciones, desarrollo partidario y aparición de nuevas organizaciones militantes. El tercer período, con los años de gobiernos neoliberales y reformas estructurales de Carlos Menem y Fernando Henrique Cardoso en la década del '90, hasta la crisis de 2001/2002 en Argentina y la elección de Lula en 2002. Período que también coincide con transformaciones internas del PJ y del PT. Y, por último, la generación que inauguró su trayectoria de militancia juvenil ya durante los gobiernos kirchneristas y del PT suscitaba un interés especial, dado que se trataba de activistas juveniles socializados/as enteramente en el marco del vínculo con una gestión de gobierno, y en una etapa en la que, como veremos, la militancia oficialista adquiriría una visibilidad pública considerable.

El análisis cualitativo de las narrativas se centrará en dilucidar cómo esa generación de militantes juveniles pos 2003 se miraba a sí misma y cómo la contemplaban, por otro lado, generaciones previas de militantes que, al momento de dar sus testimonios, compartían con esa nueva generación un espacio político amplio, el oficialismo.

Se asume a estas narrativas, cabe aclarar, como mediadas por creencias, actitudes y valores, constituyendo los testimonios no una mera

descripción de eventos, sino una selección y evaluación de los mismos (Sautu, 1999; Navarro, 2007), y una reconstrucción de la práctica política pasada desde el presente o, en términos de González, como “pasado revisitado” (González, 2015). En palabras de James (2004):

Debemos tener una vez más la precaución de no caer en los supuestos de un realismo ingenuo ni imaginar una cualidad mimética en las narraciones orales, cuando expresan conciencia y sentimientos. [...] Si bien el testimonio oral es, en efecto, una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia —el universo cultural, social e ideológico de los actores históricos—, es necesario decir que la visión que proporciona no es el mero reflejo transparente de los pensamientos y sentimientos tal como realmente fueron o son. Como mínimo, la imagen está refractada y el cristal de la ventana es poco claro (James, 2004: 128).

Y aun desde esos reparos, cabe seguir su apelación a “tratar la calidad subjetiva y textual del testimonio oral como una oportunidad única y no como el obstáculo a la objetividad histórica y el rigor empírico” (James, 2004: 127). Como sugiere Balbi, debemos asumir una perspectiva que “implica lógicamente la conclusión de que es preciso tomar seriamente las afirmaciones de los actores sobre sus propias acciones” (Balbi, 2007: 37).

Y, por último, consideremos que los y las entrevistadas, al ser militantes, actuaban en el marco de espacios orgánicos (partidos, corrientes, movimientos, agrupaciones, etc.) en los cuales también se producía un procesamiento colectivo —y hasta público— del pasado y del presente, forjándose narrativas “oficiales” que coexistían y se retroalimentaban con las concepciones y memorias que ellos y ellas mismas pudieran construir individualmente.

Como se verá en el capítulo I (y en el anexo I), los nombres colocados a los y las entrevistadas son ficticios, aunque sí se detalla la organización de pertenencia, la localidad de proveniencia y la fecha de la entrevista. La intención de preservar las identidades de los sujetos investigados se basa en la noción de confidencialidad como principio ético de la investigación social. Al respecto, Meo y Navarro (2009) citan códigos y guías de conducta ética de organizaciones profesionales internacionales, así como distintos trabajos metodológicos, que prescriben el anonimato como modo de garantizar el respeto a la confidencialidad, y la noción de que, en la presentación de los datos, quienes participaron

de las entrevistas deberían poder reconocerse en sus fragmentos citados, pero no ser reconocidos/as por otros/as lectores/as.

Además de las entrevistas, analizadas sobre todo en el capítulo I, el material que ha nutrido las reflexiones de este libro, especialmente para el capítulo II, incluye otras fuentes, como la observación participante (volcada en registros de campo) en actos militantes en ambos países.

También la consulta *online* de videos de los denominados “Patios Militantes”, ocasiones en las que, al terminar actos oficiales de gobierno televisados en vivo (generalmente por cadena nacional), la presidenta Fernández de Kirchner se dirigió luego a los patios del edificio de la Casa Rosada (sede del gobierno nacional) a emitir discursos directamente destinados a la militancia aglomerada allí. Ese activismo devenía, entonces, interlocutor privilegiado de un mensaje que, a la vez, era público y hacia la sociedad. Esos actos, de carácter cerrado, fueron cubiertos por la prensa y los videos, subidos posteriormente a Internet (ver en anexo III los videos consultados).

Y una última fuente examinada se compone de piezas audiovisuales de las campañas electorales televisivas de Cristina Fernández de Kirchner en 2011, y de Dilma Rousseff en 2014, tanto *spots* breves, en el caso argentino, como programas electorales de más duración o “bloques” del Horario Gratuito de Propaganda Electoral (HGPE). En el caso de estas fuentes de la campaña audiovisual, cabe aclarar que los argumentos vertidos aquí recuperan parte del análisis comparativo realizado junto con Nicole Moscovich para un artículo en coautoría acerca de las campañas de 2007 y 2011 en Argentina y 2010 y 2014 en Brasil (Rocca Rivarola y Moscovich, 2018).

Para entender a las juventudes militantes oficialistas e incluso al resto de la militancia afin a los gobiernos petistas y kirchneristas, cabría primero reconstruir brevemente cómo se fueron conformando (y reconstituyéndose luego) ambos conjuntos oficialistas.

III. Constitución y mutaciones en la composición del oficialismo

Desde la asunción de Néstor Kirchner (mayo de 2003) y Lula da Silva (enero de 2003) hasta el final del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (diciembre de 2015) y la destitución de Dilma

Rousseff (agosto de 2016), el oficialismo, o bases de sustentación activa de estos diferentes gobiernos fueron cambiando en su composición.

En Brasil, con una alianza electoral que, en 2002, además de aliados históricos, incluía, por ejemplo, como candidato a vicepresidente a José Alencar, empresario del entonces Partido Liberal —e, informalmente, a sectores del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) en algunos Estados—, el PT fue tejiendo, luego, una alianza parlamentaria poselectoral más amplia, con la cual pasó de 253 diputados (sobre un total de 513) a 3/5 de la cámara, a un año de iniciado el gobierno.

La base parlamentaria del primer mandato de Lula, entonces, se componía de una diversidad de sellos partidarios, algunos de los cuales habían sido también oficialistas en gobiernos previos, y eran tildados con el término ya clásico en la política brasileira de *fisiológicos*. Es decir, que sostenían con el gobierno un vínculo circunstancial e instrumental, basado en intercambios (sobre todo, negociaciones de cargos en el gabinete) más que en una identidad política. O, tal como lo formula Bresser Pereira (1989), los caracterizaba un oportunismo por definición. Y, por lo tanto, gran parte de esa base parlamentaria podía devenir infiel con el tiempo, si el gobierno perdía apoyo ciudadano o tenía poco para ofrecerles, como sucedería luego en el segundo mandato de Dilma.

Asimismo, aun siendo importantes para la aprobación de leyes impulsadas desde el gobierno, estos sellos partidarios, como el PMDB (que fue ingresando a la base oficialista primero a través de incorporaciones individuales para más adelante hacerlo como partido), el Partido Laborista Brasileño (PTB) y otros, no aportaban un sustento militante propio a la hora de la defensa del gobierno.

La base más orgánica y militante del gobierno, en cambio, aparecía identificada por el PT en torno a lo que denominaban el “bloque democrático popular”, un núcleo más afín que abarcaba a algunos partidos, como el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), pero también a organizaciones por fuera de la arena parlamentaria, como la Central Única de Trabajadores (CUT), movimientos campesinos, de vivienda, etc.

Aunque la inclusión del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) como parte de la militancia oficialista puede ser discutida, dada la forma de autopresentación y distinción respecto del gobierno que era manifestada por sus dirigentes, que reivindicaban su total autonomía, es pertinente pensar a este movimiento como parte del oficialismo. Ello porque: a) mantenía con el PT y la CUT un vínculo histórico (habiendo

sido incluso, las tres, organizaciones fundadas en procesos íntimamente vinculados entre sí); b) brindó apoyo militante a las sucesivas campañas electorales desde 1989 del PT, el cual fue uno de sus principales interlocutores políticos; c) actuó junto con la CUT, durante el período de gobiernos del PT, en el marco de la Coordinación de los Movimientos Sociales (CMS), que reunía a distintos sindicatos y organizaciones sociales brasileras afines al gobierno; d) algunos de sus miembros ocuparon cargos en gobiernos estatales del PT y luego en el gobierno federal, que también proveyó facilidades de crédito, subsidios para la producción en los asentamientos, y apoyo a los programas educativos del MST; y, finalmente, e) en algunos momentos clave, el MST se movilizó en defensa del gobierno, como ante la amenaza de *impeachment* a Lula a partir del escándalo del *Mensalão* en 2005 y en el segundo turno de las elecciones de 2006.

El escenario inaugurado por las denuncias del *Mensalão* fue un momento (luego habría otros) de inflexión en cuanto a la composición del oficialismo. No sólo en términos de los coletazos de ese proceso para el propio PT, parte de cuya dirigencia aparecía, en principio, involucrada en el escándalo, sino también en cuanto a la integración del gabinete, la política económica y los desplazamientos de parte de la base parlamentaria del gobierno.

Para la primera elección de Dilma (2010), el frente *Para o Brasil seguir mudando* era amplísimo y diverso, con sellos partidarios vinculados a las iglesias evangélicas, como el Partido Social Cristiano (PSC), que conquistaría en esos comicios un escaño en el Senado y 17 en la Cámara de Diputados. La incorporación de parte del bloque evangélico al oficialismo ya había comenzado con la presidencia de Lula, cuya reelección ya contó con apoyo de las Convenciones Nacionales de la iglesia Asamblea de Dios y de los Pastores Evangélicos. En 2010, sin embargo, el apoyo condicionaría a Rousseff, que acabó firmando, a pedido de los líderes religiosos, un pronunciamiento contra el aborto, un año después de haber sugerido, en una entrevista, que estaba de acuerdo con su despenalización. Seis años después, ese apoyo aparecía diluido: casi el 85% de la bancada evangélica en diputados votaba a favor de la apertura del *impeachment* para destituirlo.

Por otro lado, los primeros años de gobiernos de Dilma Rousseff (especialmente 2011) se caracterizaron por una fluctuación de su base parlamentaria en un contexto de dimisiones de ministros de partidos alia-

dos, en algunos casos, claramente impulsadas por la propia presidenta, frente a denuncias o sospechas de corrupción que los involucraban.

Para el segundo mandato de Rousseff, la coalición electoral encabezada por el PT y el PMDB constaba de nueve partidos, pero ya desde el inicio (fines de 2014 e inicios de 2015), se mostraba como una base volátil. Las cifras de votación de proyectos parlamentarios impulsados por el gobierno que releva el Centro Brasileiro de Análisis y Planificación (CEBRAP) mostraban que Dilma tenía la base más infiel desde 1989.

La fluctuación observada en todo el período en la composición de la base parlamentaria de los gobiernos encabezados por el PT no se advertía, en cambio, en el vínculo de éstos con organizaciones sociales, sindicales y territoriales, que se mantuvieron como sustento militante. De todos modos, sí se observaba cierta fragilización de esos vínculos, y un diagnóstico muy común, en las entrevistas del PT, de que el partido había perdido cierta conexión con aquellos movimientos. Ese progresivo extrañamiento tendría un correlato notorio en la dislocación del PT respecto de nuevos agrupamientos de acción callejera juvenil, como el Movimiento Pase Libre (MPL), que motorizaría las primeras protestas de 2013.

Luego de la caída estrepitosa de sus niveles de aprobación, y de movilizaciones masivas en algunas ciudades contra su gobierno en 2015 y 2016 —sobre las que volveremos más adelante en este libro—, contestadas por otras también numerosas en defensa del mismo, Rousseff sería suspendida y más tarde destituida en 2016.

Caractericemos, antes de continuar, ese proceso. El *impeachment* a Dilma Rousseff puede ser definido como un golpe, desde que se trató de una maniobra que apeló a un mecanismo institucional legal pero distorsionándolo para juzgar medidas presidenciales polémicas (las *pedaladas* fiscales) como si fueran un “crimen de responsabilidad”. Medidas que habían sido tomadas también por gobiernos federales anteriores y por gobiernos estatales contemporáneos al mandato de Dilma, y avalladas por el Tribunal de Cuentas de la Unión (TCU) hasta que casualmente en 2015 éste cambió su posición al respecto. En otros términos, el proceso de juicio político se basó en un crimen que no lo era para satisfacer una voluntad política. Que sus impulsores negaran el carácter golpista de sus propias acciones e intentaran mostrar su legalidad es parte de una tendencia histórica. Como sugiere Ivana Jinkings, al recordar que en 1964 distintos juristas eran llamados por el nuevo régimen para asignarle un tinte de normalidad al proceso, “ningún golpista admite

que se denomine a su acción en portugués claro” (Jinkings et al., 2016). Que no estuviera conducido por las Fuerzas Armadas ni tampoco instaurara una dictadura militar sólo quería decir que esta vez eran otros los actores e instituciones motorizándolo.

Y de hecho, una parte significativa del Congreso (e incluso las propias autoridades de cada cámara), al argumentar su voto por la apertura del proceso de impeachment, fundó explícitamente la legitimidad del mismo en las movilizaciones callejeras de 2015 y 2016 –invocándolas como una pérdida de apoyo popular del gobierno– más que en el supuesto crimen que se estaba por juzgar. Y aunque su propio inicio parecía marcado por una negociación extorsiva del presidente de la Cámara, Eduardo Cunha (PMDB), cuyo propio destino parecía en riesgo ante el avance de investigaciones judiciales y parlamentarias, el proceso de impedimento fue presentado por sus referentes como una cruzada contra la corrupción, mientras fiscales y jueces desarrollaban una muy activa agenda de citaciones y declaraciones acerca de las investigaciones por el *Lava Jato*, aunque las mismas no se relacionaran formalmente de ningún modo con la acusación en la que iba a fundarse el *impeachment*.

La votación en la Cámara de Diputados, el 17 de abril, exhibió crudamente esa distorsión: con contadas excepciones, los diputados que se pronunciaron por el inicio del proceso de juicio político esbozaron, en sus respectivas intervenciones para justificar el voto, argumentos y motivaciones diversas (su propia familia, determinados valores, su electorado local, y hasta razones como la caída en la aprobación popular del gobierno con frases como “perdió la mayoría” o “el pueblo lo pide”⁴), sin hacer referencia a los fundamentos de la acusación formal.

En Argentina, Néstor Kirchner quedaba, en la elección de 2003, segundo en el primer turno y se consagraba presidente por la retirada de

4. Extremando ese argumento, el presidente de la Cámara de Senadores, Renan Calheiros (PMDB), el mismo objetivo de investigaciones judiciales, explicaba a periodistas apostados en el Senado, el día en que éste debía votar a favor de iniciar el proceso, que él promovía la implementación de un modelo parlamentarista para Brasil. Y que, en un caso como éste, donde la presidenta había perdido apoyo de la población, el parlamentarismo concebía un mecanismo de sustitución del primer ministro y formación de una nueva coalición de gobierno.

Carlos Menem, que había acabado primero pero con escasas chances de ganar un eventual segundo turno.

Para una parte de quienes luego confluían, orgánica o individualmente, en el oficialismo, Kirchner inicialmente encarnaba la continuidad del entonces presidente Duhalde, de quien desconfiaban. El propio Duhalde se había inclinado por impulsar su candidatura después de descartar otras opciones que se habían vuelto inviables (José Manuel De la Sota y Carlos Reutemann). Esa continuidad y hasta dependencia que parecía encarnar Kirchner tenían dos efectos muy diferenciados en abril de 2003: la suspicacia inicial ante el candidato por parte de quienes luego, una vez llegado Kirchner al poder, confluían en su apoyo como “transversales”; y, por otro lado, el apoyo organizativo en campaña por parte de quienes respondían mucho más a Duhalde que al propio Kirchner, una fracción considerable de las redes del PJ de la provincia de Buenos Aires.

Su primer gabinete —compuesto desde una lógica que, como en otros ejemplos argentinos, no replicaba la distribución brasilera de ministros de acuerdo con la composición de sellos partidarios de la base parlamentaria— reunía: a) figuras de confianza del presidente, incluso provenientes de su provincia (como Alicia Kirchner y Julio De Vido); b) funcionarios que expresaban una continuidad con el gobierno anterior (Aníbal Fernández, Roberto Lavagna, Ginés González García); y también c) personalidades sin gran peso al interior de las estructuras peronistas pero con buena imagen en el electorado (como Rafael Bielsa y Daniel Filmus).

Con el PJ feudalizado (Arzadun, 2008), o convertido en un archipiélago de organizaciones de distinto tamaño y capacidad de movilización (Leiras, 2007), una base parlamentaria inicial precaria, pero también crecientes niveles de aprobación poselectoral en la opinión pública (en diciembre, por encima del 70%), el gobierno fue consiguiendo nuevos aliados en las cámaras y las gobernaciones.

Asimismo, y con una estrategia discursiva de “transversalidad”, relegando la liturgia e iconografía justicialista y refiriéndose peyorativamente a lo que denominó “el pejotismo”, Kirchner fue nutriendo a su gobierno de nuevas adhesiones de dirigentes y grupos que no necesariamente traían consigo a sus respectivos partidos.

El propio sello electoral usado por el kirchnerismo, Frente para la Victoria (FPV), expresaría, en la provincia de Buenos Aires, realidades muy disímiles en la elección presidencial de 2003 (cuando representó una de

las tres manifestaciones electorales del peronismo), los comicios legislativos de 2005 (cuando se opuso formalmente al sello PJ, aunque conteniendo en su seno a gran parte de las redes del peronismo tradicional organizado), y, luego, en las elecciones presidenciales de 2007 (cuando incluyó al sello PJ pero también a una serie de organizaciones, entre ellas una fracción del radicalismo). Ya desde su creación como sello provincial, en Santa Cruz, la modalidad de construcción política del FPV había implicado la apelación e incorporación de dirigentes de distintos espacios político-partidarios, pero en tanto adhesiones individuales y no como acuerdos orgánicos. En términos de Sosa (2011), a través de una “importación de dirigentes a título individual”, el Frente habría llevado al extremo una “lógica de armado político tipo conglomerado” (Sosa, 2011: 258).

El oficialismo kirchnerista se caracterizó entonces por una composición diversa y revestida de múltiples tensiones, la movilización de símbolos no necesariamente compartidos por los distintos actores colectivos que componían esas bases, fronteras considerablemente fluctuantes, y figuras presidenciales que actuaron como únicos ejes articuladores de esa unidad. Y esa unidad no se tradujo en ningún momento del ciclo en una estructura político-partidaria organizada y con vida interna propia. Tanto la composición y la relación de fuerzas como las dinámicas internas fueron adquiriendo fisonomías variables durante todo el período (2003-2015).

A la par de la composición de una base parlamentaria, el gobierno sumó a sus bases de sustentación a algunas organizaciones sociales, siendo las mayores en dimensiones, inserción institucional posterior en el Estado y visibilidad pública, Barrios de Pie (que luego estructuraría Libres del Sur, un movimiento político y más amplio), la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (refundado desde 2005 como organización política, bajo la denominación de Movimiento Evita), y el Frente Transversal Nacional y Popular. A partir de su incorporación, esas organizaciones ampliaron su membresía, intensificaron su presencia territorial, lograron una participación activa en la implementación de programas estatales (y, con ello, el manejo de recursos), y ganaron presencia no sólo en distintas dependencias estatales, sino también en las listas legislativas de candidaturas oficialistas (especialmente en 2005).

Luego de un breve período, entre 2007 y 2008, en el que el PJ nacional cobró nuevamente centralidad —con la reorganización formal del par-

tido, la asunción del propio Kirchner en su conducción, y cierto retroceso de las organizaciones sociales dentro del Estado—, el perfil del conjunto oficialista volvería a reconvertirse, sobre todo a partir de 2009/2010, primero con las elecciones legislativas, en las que el kirchnerismo fue derrotado en la provincia de Buenos Aires y otros distritos; y luego, con la muerte de Néstor Kirchner.

Esos años posteriores no sólo fueron el escenario de la proliferación de numerosas organizaciones y nuevas adhesiones de militantes juveniles en su seno, sino también de expansión y consolidación de la agrupación La Cámpora, nacida unos años antes y con una visibilidad en los medios especialmente desde el conflicto de 2008 entre el gobierno y las entidades de productores agropecuarios por las retenciones móviles a la soja.

Volveremos más adelante en el libro sobre el desarrollo de esta organización y su singularización como juventud oficialista. Pero, por ahora, cabe decir que, con el paso del tiempo, especialmente luego de 2010, las distintas dependencias del Estado nacional y las listas electorales se convertirían en suertes de escenarios de una disputa entre La Cámpora (cuya presencia era promovida por el propio gobierno), por un lado, y las redes del PJ y otras organizaciones, por otro.⁵ En esa puja, el aumento de la inserción institucional de La Cámpora (y, en menor medida, de organizaciones recientes como Kolina, algunas incluso surgidas y consolidadas desde el interior de las propias oficinas de gobierno) parecía tensionar y amenazar la presencia en el Estado de otros sectores (como organizaciones sociales, o incluso la CGT) que venían integrando el oficialismo kirchnerista, y que expresaron reparos y reclamos en torno al avance de La Cámpora tanto en las oficinas estatales como en las candidaturas oficialistas en los distintos niveles.

Luego de una reelección cómoda de Cristina Fernández de Kirchner en 2011, pero una derrota de sus listas en varios distritos en las posteriores elecciones legislativas de 2013, una parte de las redes del PJ, volátiles durante todo el período en sus posicionamientos, tomaban distancia del gobierno.

5. En algunos casos, este fenómeno derivó en una especie de división interna al interior de ciertos ministerios (y disposición de suertes de “cotos de caza”) entre la planta de empleados que respondía al funcionario preexistente y quienes habían ingresado como parte de La Cámpora y bajo el ala de un funcionario nuevo perteneciente a esa agrupación.

La definición de Daniel Scioli, en 2015, como candidato a la sucesión, no parecía contar con un consenso unánime dentro del oficialismo, con distintos actores cuestionando su carrera política, sus declaraciones pasadas (por ejemplo, en materia de derechos humanos y seguridad), su oscilante relación con el gobierno nacional (o más bien, la del gobierno nacional hacia él), y hasta su gestión como gobernador de la provincia de Buenos Aires (2007-2015).

Aunque la consigna “El candidato es el proyecto” comenzó a ser reproducida por distintas organizaciones militantes kirchneristas, como La Cámpora, ya antes de esa definición por Scioli, la frase acabó ilustrando muy claramente la desconfianza que suscitaba el potencial sucesor. Como lo postuló Gabriel Vommaro (2015), el FPV le estaba pidiendo a sus electores que votaran a un candidato que durante años el propio gobierno había desdeñado. Y, cabe agregar, les comunicaba a sus militantes que debían ahora movilizarse para conseguir el voto por éste. Como ejemplo paradigmático, luego de la primera vuelta electoral, en el acto televisado desde la Casa Rosada el 29/10/15, la presidenta daba, una vez más, un discurso ante el activismo reunido en los patios del edificio en el que ni siquiera mencionó el nombre de su candidato.

Con un calendario electoral desdoblado para varias provincias, que eligieron sus autoridades con anterioridad a la elección nacional, en 2015, el FPV fue derrotado ya en distintas elecciones provinciales en varios de los grandes distritos, como Santa Fe, Mendoza, Córdoba. Y perdió también, ya en las elecciones provinciales sí coincidentes con las nacionales, en el mayor distrito, la provincia de Buenos Aires (37% del electorado de todo el país), que había sido gobernada por el peronismo en las últimas décadas, y en la que, además, el kirchnerismo perdió 39 de las 95 intendencias que venía administrando (Del Cogliano y Varetto, 2016: 32).

En esas condiciones, y vencedor por poco margen (37,08% a 34,15%) en la primera vuelta, Scioli radicalizó su discurso contra el otro candidato, Mauricio Macri, recién con vistas al segundo turno, pronosticando que un gobierno de éste equivaldría a un ajuste fiscal neoliberal, cuando, por otro lado, no pocos adherentes del FPV dudaban de cuán similar, aunque desde otra retórica, podía ser la orientación económica de un gobierno de Scioli.

Por su parte, y con una campaña despojada de lineamientos concretos de lo que haría una vez llegado al gobierno (y negando una a una las

acusaciones de un futuro ajuste social, que finalmente sí implementó), el macrismo recogió, en la segunda vuelta electoral, un voto antikirchnerista diseminado antes entre otras candidaturas, y poniendo fin así al ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015).

IV. Trabajos sobre generaciones de activismo político juvenil

Lo que pueda ser dicho en este libro le debe, sin duda, mucho a lo que otros estudios precedentes ya han analizado y comprendido.

Numerosos trabajos anglosajones y franceses abordan la cuestión de la militancia política en tanto compromiso activo y proceso de auto-inscripción, e incluso han aparecido intentos de revisión y sistematización, como Norris (2007), Pudal (2011) y Sawicki y Siméant (2011). Más específicamente, la militancia política juvenil en organizaciones que, entre 2003 y 2015/16 estuvieron situadas en la órbita del gobierno en Argentina y Brasil también ha recibido una considerable atención académica.

Tan sólo a modo de ejemplo, para el caso brasileiro, y para el período previo —una suerte de prehistoria del PT en el gobierno—, es de particular interés la obra de Mische (2008) sobre el activismo juvenil estudiantil, religioso y político-partidario en las décadas de 1980 y 1990, con el momento de apogeo de las manifestaciones por el *Fora Collor*. Para años posteriores, la tesis de Brenner (2011) sobre las experiencias de participación de jóvenes en partidos políticos, y el artículo de Rocha (2009) sobre la pluralidad de formas de inscripción política de jóvenes en el PT, permiten una inmersión en la militancia partidaria atendiendo a sus mutaciones respecto de décadas previas. También para el PT, la tesis de Marques (2016) analiza el desarrollo y funcionamiento de la juventud partidaria (JPT). Y, en dos trabajos de historia oral con militantes históricos, Ferreira y Fortes (2008) y la Fundación Anita Garibaldi, en coedición con la Fundación Maurício Grabois (VVAA, 2013), recogen testimonios sobre el período de fundación del PT y sobre la actuación del PCdoB durante la dictadura, respectivamente, abordando esos procesos desde las trayectorias de sus protagonistas.

También desde un abordaje con testimonios, algunos trabajos se han embarcado en un análisis generacional del compromiso. Lerrer (2009)

estudia la primera generación de militantes del MST. Tomizaki y Rombaldi (2009) reflexionan sobre las condiciones del compromiso militante de trabajadores de distintas generaciones en dos sindicatos del Estado de San Pablo. Y, para Argentina, Svampa (2009) analizará, también en clave generacional, la cuestión de la identidad peronista, tomando grupos etarios diferentes de trabajadores (varones) metalúrgicos y definiendo, sin embargo, la generación a través de la experiencia social o histórica compartida (en este caso, períodos asociados a diferentes gobiernos peronistas y sus políticas públicas).

Por otro lado, el activismo político juvenil en organizaciones kirchneristas ha sido foco de numerosos análisis en Argentina en los últimos años. Nuevamente, como meros ejemplos, emergen los trabajos de Vázquez y Vommaro (2012) sobre La Cámpora, el de Longa (2018) sobre la juventud del Movimiento Evita, y el de Mutuverría y Galimberti (2017) sobre las trayectorias de jóvenes militantes de tres organizaciones peronistas-kirchneristas.

Más específicamente, algunos estudios han examinado la militancia en estas y otras organizaciones, en Argentina y en Brasil, a partir de su vínculo con gestiones de gobierno y su consecuente inserción en el Estado (Levy, 2012; Rocca Rivarola, 2019-EN PRENSA; Silva y Oliveira, 2011; Vázquez, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017).

Generaciones oficialistas: sentidos de la militancia y fenómeno de nostalgia

¿Cómo veían las generaciones anteriores o mayores a la juventud oficialista, socializada ésta ya enteramente en un contexto de militancia en relación con el Estado? ¿Cómo se autopercibía esa juventud? ¿Había efectivamente una juventud —u organización que pretendiese encarnarla— o más bien una coexistencia de diversos actores colectivos juveniles dentro de las bases de sustentación del gobierno en Brasil y Argentina? Este capítulo procurará responder estos interrogantes a través del análisis de las narrativas presentes en las entrevistas de la muestra.

I. Caracterizaciones mutuas entre distintas generaciones de militancia juvenil

El origen etimológico de la palabra nostalgia combina la noción de deseo, pesar o dolores (en griego, *algia*) con la de volver a casa (*nostos*). Boym (2001) la ha definido como la añoranza por un hogar que ya no existe o que nunca existió. Un sentimiento de pérdida o dislocación, pero también un romance con la fantasía propia, una superposición de dos imágenes, la del hogar y el exterior, la del pasado y el presente, la del sueño y la vida cotidiana (Boym, 2001: 10).

Por supuesto, la nostalgia como aflicción o sentimiento no significa que aquel momento o espacio al que ésta refiere haya sido idéntico a como aparece en ella representado. En otros términos, el que quien expresa esa nostalgia evoque un pasado de determinadas características no garantiza que ese otro tiempo efectivamente las haya tenido.

Al analizar las narrativas de militantes oficialistas —es decir, que integraban las bases de sustentación de los gobiernos kirchneristas y del PT— que habían iniciado sus trayectorias de activismo juvenil en décadas previas, las apelaciones nostálgicas poblaban distintos testimonios.

Y aunque aparecían elementos de un pasado algo idealizado, en torno, por ejemplo, a las condiciones generales para militar —como en el caso de militantes de redes locales del PJ, especialmente de la generación de los '80—; o bien en torno al arraigo y prácticas de su propio partido —en el caso de la militancia petista que había vivido los años fundacionales del partido—, esas referencias coincidían con la forma en que distintos estudios han interpretado aquellos años.

En otros términos, aunque podían estar cargados de cierta idealización, los testimonios nostálgicos iban en línea con diagnósticos que han identificado un presente marcado por la volatilidad en el comportamiento del electorado, así como también por una intensa fluctuación política en la propia dirigencia y activismo (defecciones partidarias y mutación/reconstitución frecuente de los bloques parlamentarios) y la personalización de la oferta electoral y en las estrategias de campaña.⁶

Entonces, la presencia de nostalgia o *saudade* en los testimonios de militantes oficialistas aparece como algo más que una mera propensión generacional. De hecho, en algunos casos, la nostalgia respecto de un pasado militante más rico emergía en los testimonios, no como una regularidad generacional, sino como elemento común que atravesaba distintas generaciones (incluida la juventud actual) de una misma organización (o de una corriente interna del PT), expresando así los contornos de una socialización militante específica. Una socialización que rescataba un pasado valorado y esbozaba, a la vez, una crítica al estado presente de la organización. Y, con ello, un reproche a su conducción, en el caso del PT, o bien a las estrategias presidenciales de vinculación y construcción con los distintos sectores del oficialismo, en el caso de testimonios entre las redes locales del PJ.

A la inversa, en organizaciones nacidas ya durante el propio ciclo kirchnerista y como bases de sustentación de esos gobiernos, la nostalgia tenía una presencia marginal o directamente estaba ausente en testimonios de militantes tanto jóvenes como mayores. Y ello se inscribía

6. En un trabajo previo, se analizó este fenómeno de nostalgia como uno de los impactos de la creciente fluctuación política y electoral en ambos países (Rocca Rivarola, 2017).

en un rescate absoluto, no del pasado, sino del presente (2003-2015), que era leído por estas organizaciones en clave de reflorecimiento de la militancia.

Es decir, mientras que en Brasil muchos entrevistados y entrevistadas del PT y de la CUT contaban con un pasado de militancia en los años '80 especialmente valorado por su riqueza e intensidad, en la narrativa de las nuevas organizaciones kirchneristas, lo ocurrido en Argentina habría tenido una evolución inversa. El kirchnerismo habría generado, en su visión, una reactivación y multiplicación del universo militante (aunque ello no fuera en las mismas condiciones que al momento de la redemocratización), vista con entusiasmo después de años de desencantamiento con la política electoral o con el compromiso partidario.

Como en el testimonio de Genaro, que se había incorporado a la militancia juvenil en la década del '80 en el PJ y, luego de la “decepción” del menemismo y un nuevo desencanto en la experiencia del Frente Grande, que lo empujaron a un repliegue a su vida privada (“me fui a casa”), había vuelto a militar durante el kirchnerismo. Esta vez, en La Cándida, luego de ser convocado a un cargo en territorio en el marco del Ministerio de Justicia. Al compararse con “los pibes de ahora”, decía, respecto de sí mismo:

– Genaro: Nosotros somos la generación de la propuesta de que no haya generación. De la propuesta de que no haya ideas, viste. Te agarran en la adolescencia y te dicen esas cosas y viste, yo qué sé que te puede quedar. [...] Y empieza el 2003, obviamente me lleva por lo menos tres años ver, analizar. Uno escuchaba y decía, bueno, pero en cualquier momento tira la toalla, o cambia. [...] Y, porque uno tenía, como que te quedaba el tema de las desilusiones, y... eran tan amargas que ya entregar el corazón... otra vez, ¿para que me caguen de nuevo? Entonces, con atención, tres años de observación, y bueno, cuando vino lo de los cuadros [*Kirchner hace descollar cuadros de Videla y Bignone de una galería del Colegio Militar*], eran como signos. [...] Era para el lado donde uno siempre hubiese querido ir. El tipo agarraba y decía, vamos para allá y ése era el lado. Pero ya me lo habían dicho y cuando me subía, se bajaban del tren y quedaba la locomotora andando sin conductor.

De modo similar, Penélope, de la organización “Peronismo 26 de Julio”, y que había comenzado a militar en la Juventud Peronista en los '70, comparaba las distintas generaciones afirmando que la suya había

cometido “errores”, la de los '80 no había tenido quien los formara (debido, en parte, a que la anterior había sido diezmada por la dictadura), la de los '90 se había socializado en un contexto de desprecio por la política y, finalmente, la actual militaba en un escenario de “recuperación de la política a nivel de masas, y sobre todo en la juventud”.

La reivindicación del presente en tanto escenario de reflorecimiento de la militancia luego de décadas de apatía y desconfianza era, por otro lado, un elemento decididamente presente en las narrativas de la juventud oficialista, es decir, la generación pos 2003. Así, Ruth, de La Cámpora, y Rufino, de Peronismo Militante, hablaban de los '90 como una época en la que la política estaba “mal vista” o “era mala palabra”, y Julián, de Nuevo Encuentro, se refería a la generación militante de su madre en términos de una victimización y desilusión:

– Julián: Mi mamá fue de las usadas en el '73, ¿me entendés? Mi abuelo laburaba con Evita, bue, toda la familia de este lado, peronista, ¿viste? Y mi vieja, viste, fue militante, pero bueno, le pasó lo que le pasó. Se sintió muy usada, viste. De hecho piensa eso, no es que lo piensa, pero me dice a mí, “tené cuidado de que no te usen”.

En el caso brasileiro, aunque hubiese una férrea defensa de los avances y transformaciones sociales que los gobiernos del PT habían impreso sobre el país, a la hora de caracterizar el perfil de la militancia actual y pasada, emergía, en las generaciones mayores de militantes petistas, una lectura un tanto diferente a la observada en las organizaciones nacidas al calor del ciclo kirchnerista en Argentina.

En vez de advertir un reflorecimiento presente de la militancia, varias narrativas se referían con nostalgia al período de formación y primeros años del PT. Recordaban ese pasado (o lo imaginaban, quienes no lo habían vivido como militantes juveniles) como de intensa militancia barrial, sindical, intelectual y hasta parroquial (con las Comunidades Eclesiásticas de Base o CEB), en el marco de un partido heterogéneo de tendencias internas, de organización en *núcleos de base*, y que había apuntado a generar en el electorado un lazo identitario que el resto de las fuerzas políticas no estaba generando durante la transición democrática.

Y luego se referían al presente señalando el deterioro de esas instancias de militancia, y la dispersión, disolución y desvirtuación de los

“núcleos de base”, como ejemplo paradigmático.⁷ Este diagnóstico tenía una gravitación notoria en las narrativas, sobre todo de militantes sin tendencia interna, o pertenecientes a corrientes ajenas a la conducción del partido. Así, Leonel, de la generación de los '80, y luego Baltasar, de los '90, decían:

–Leonel: Como militantes comunes del PT, nosotros hacíamos esas actividades electorales voluntarias. *Boca de urna*⁸ para los candidatos mayoritarios, pero principalmente participábamos de la lucha interna. Discusiones internas, en las previas [*elecciones internas*], por ejemplo, tomar una posición. Hicimos un boletín para difundir nuestras ideas. Otros núcleos también tenían eso. La cuestión es que sólo el nuestro siguió haciéndolo. En los años '90 había varios núcleos que hacían eso. Nosotros continuamos. Ahí, y esto es una opinión personal, **creo que no existe más militancia de ese tipo en el PT en los últimos diez años. Ya no es posible** [*el resaltado es propio*].

–Baltasar: Hasta la década del '90 había una vida común entre las tendencias en los núcleos de base, de hacer un debate político desde la situación del barrio hasta la dirección nacional. Eso cambió mucho.

Rosete, militante del PT iniciada en los '90 y dirigente de la CUT, por su parte, señalaba que el PT había perdido, en alguna medida, esos “momentos” de actividades en las que la juventud discutía un determi-

7. En los años de formación del PT, los núcleos empezaron como pequeños grupos de personas que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Gurgel (1989) definía los núcleos como órganos de base en los que, en teoría, se discutían las posiciones y propuestas para luego llevar a las instancias de encuentro más amplias del partido. Amaral (2010) habla de más de 26.000 afiliados ligados a 632 núcleos de base para mayo de 1980, distribuidos entre 23 estados. Según Enrique, militante histórico paulista, los núcleos sufrieron, en la década del '90, y con el ascenso del poder dentro del partido de quienes poseían algún mandato legislativo, un proceso de desvirtuación, con una inflación o “hinchamiento” que no tenía un correlato de vida interna activa o militante. Crecían indiscriminadamente en número de afiliados, de modo de poder sus conducciones elegir más delegados para los encuentros partidarios, lo cual luego derivó en la quita de esa atribución por parte de la dirección del partido.

8. *Boca de urna* en Brasil equivale a hacer campaña en la puerta de los lugares de votación mientras la gente espera para votar, algo que los últimos años fue prohibido por la justicia electoral brasileira.

nado punto, o afiliaba, o presentaba las “banderas” del partido a la sociedad.

Desde una lectura similar, Simone, iniciada a los 16 años de edad en la militancia juvenil en los '70 e integrante del Directorio Estadual del PT al momento de la entrevista, decía: “el PT hoy no propicia, no estimula, no tiene ningún espacio para la militancia partidaria. [*Fuera del momento electoral*] no hay, no pasa nada, no hace nada”. Por ello, la dirigente había decidido no asistir más a las reuniones del Directorio, apelar a una figura suplente y desarrollar su militancia, en cambio, en el movimiento de mujeres desde su ámbito laboral en el Estado. Para Simone, y aquí radica un elemento destacable en la mirada sobre la juventud oficialista, era preferible, según decía, que otros y otras referentes, más jóvenes, fueran a esas reuniones, colocando así en la juventud la expectativa de reactivar o reformar el partido, o bien de seguir lidiando con aquello que ella ya no creía poder modificar.

Por otro lado, además de las críticas a lo ocurrido con los ámbitos de militancia partidaria, se advertía en las narrativas otro elemento nostálgico: el perfil de la casi mítica figura del “militante de antes” (en referencia, especialmente, a los años '70 y '80). El mismo aparecía delineado, en contraste con el presente, en términos de: su nivel de compromiso y lealtad, su predisposición a tareas de distinta índole (desde ocupar un cargo estatal decisivo y representar a su organización en reuniones clave con otros sectores, hasta pintar una pared o repartir volantes en algún ámbito de base), su carácter voluntario (no profesionalizado), y su vasta formación política y doctrinaria.

Aunque ese contraste entre la juventud militante actual y las generaciones previas se encontraba mucho más presente en las narrativas brasileras, en algunos casos argentinos también aparecía. Por ejemplo, en cuanto a la disposición a realizar cualquier tarea militante, incluso a algunas hoy ya menos comunes entre el activismo político.

Algunas actividades, entonces, habrían caído en desuso con el paso de los años, como el ya mencionado *boca de urna* en Brasil, que, como vimos, fue incluso restringido en la normativa legal electoral. Otras aún eran realizadas en el presente, pero, en los relatos de la generación de los '80, el activismo más joven se mostraría reticente a participar de las mismas. En términos de Octavio (Movimiento Evita, antes PJ, 05/03/08), “los pibes te lo discuten más”. Y, efectivamente, esa reticencia se ha-

cía visible en algunos casos de la generación pos 2003, como Julián, de Nuevo Encuentro, en referencia al timbreo, actividad de campaña consistente en ir puerta a puerta, pedir entrar para conversar con las y los vecinos y presentarles el material proselitista. Julián se rehusaba a realizarla, con estos argumentos:

—Dolores: ¿Y por qué decís que te gusta más la volanteada que hacer timbreo?

Julián: Y porque el timbreo... me parece como muy invasivo, viste. Es como los Testigos de Jehová que van a las siete de la mañana a tu casa, viste, y te tocan el timbre... Para mí es lo mismo, ¿entendés? No da. Todo bien, loco, de las puertas de mi casa para afuera, acá es mi espacio [...].

Dolores: Y si la gente te deja, ¿pasás a la casa en el timbreo?

Julián: Nunca hice timbreo porque no me gusta. No, hicieron mis compañeros. Yo no hago timbreo porque no me gusta. [...] yo no hago porque no es una actividad que... tampoco es que tengo que estar laburando con todo. Hay cosas que me chupan un huevo [*no me importan*] y no las hago, por más que todos las hagan. Está bien, yo formo parte de este colectivo, pero prefiero ponerle ganas a lo que me gusta.

Este ejemplo, por supuesto, no significa que en la generación pos 2003 todos y todas hicieran solamente las actividades que más les gustaban y rechazaran otras. Pero sí cabe señalar, para esta generación juvenil, la coexistencia entre, por un lado, quienes concebían todas las actividades como un deber militante y, por otro, quienes tenían esta mirada más laxa y de reticencia a llevar adelante algunas de ellas.

Había, asimismo, actividades de campaña antiguamente desarrolladas por militantes que ahora eran realizadas ya por personas contratadas, como los *cabos eleitorais* en Brasil, o por empresas, como, en muchos casos, las pintadas y “afichadas” en las paredes en Argentina. Y hasta el significado e incidencia de estas actividades, como las pintadas, sobre el electorado había pasado a ser menos influyente, por ejemplo, que la campaña en la televisión, según reflexionaba Javier, militante argentino del PJ de La Matanza, iniciado en los ‘80. En Brasil, Thais, militante del PT y de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) de la generación pos 2003, también daba cuenta de la dilución, con los años, de distintas actividades militantes de campaña del pasado:

— Thais: De una cierta manera, creo que hoy en día, y en 2006 [su primera campaña como militante], las campañas electorales son mucho más

dependientes de los medios, del efecto mediático. Los materiales que se producen, los volantes [reparto de panfletos en la vía pública] son más con personas pagas. Entonces, en cuanto militantes en 2006, nosotros contribuíamos pero desde una cierta nostalgia [*saudosismo*]. ¡Porque en el '89 eran militantes! No tenían dinero, tenían que ir a la calle a conversar con las personas. Y creo que eso es importante aún, hay que hacerlo, pero desgraciadamente creo que las campañas hoy están más...hay que tener dinero, muchos materiales, banderas, broches, camisetas y televisión.

En relación con esos cambios, también Breno, de la CUT y el PT, recordaba haber encontrado a la militancia juvenil algo desestimulada por el carácter profesionalizado de la campaña presidencial de 2010, que la había relegado a un lugar prescindible, de algún modo, hasta el segundo turno, cuando volvió a convocársela.

Siguiendo con el contraste de las narrativas entre la militancia del pasado y la actual, la interpretación de una depreciación en la formación política también emergía con frecuencia. Desde la corriente interna del PT *Democracia Socialista*, Fabiano, que había dejado de militar por razones familiares y vuelto a hacerlo en la década del '90, recordaba lo sucedido en un debate partidario de cara a las elecciones internas de 2005⁹. Allí, algunas figuras candidateadas a presidente estadual del PT en Río, según él, “no podían soltar dos ideas” ni “sintetizar cuál es su visión del socialismo”. Para Fabiano, “era una indigencia política, algo que en los '80... el tipo ni siquiera se convertía en militante”.

Ese patrón en la lectura sobre el deterioro de la formación política de la militancia petista se repetía sobre todo en los testimonios de integrantes de corrientes por fuera de la mayoritaria *Construindo un Novo Brasil*

9. Se refería al denominado PED [*Processo de Eleições Diretas*], instancia de elecciones directas para la designación de autoridades partidarias que fue inaugurada con una reforma organizativa en 2001 y que, según las corrientes del partido por fuera del dominante *Campo Majoritário*, había tenido vastas y negativas repercusiones sobre el funcionamiento interno del PT y su composición: el PT pasó, con el PED, de la realización de prolongados congresos de debate y discusión con delegados y delegadas para la selección de sus autoridades partidarias, a elecciones internas una vez cada dos años con la participación de todas y todos sus afiliados, derivando, por ejemplo, en fenómenos de afiliaciones masivas indiscriminadas (y en algunos casos, hasta involuntarias) para incidir sobre la votación.

(CNB)¹⁰. Tanto en militantes mayores, como Fabiano o Diogo de los '80, como también de generaciones posteriores, como Baltasar, incorporado en los '90, o Thais y Luan, que comenzaron a militar con posterioridad a la asunción de Lula. Luan (del grupo *Democracia Vermelha*, dentro del campo *Mensagem ao Partido*), por ejemplo, resaltaba la falta actual de instancias de formación e incluso de discusión interna, y la proliferación de figuras del partido en espacios institucionales que contaban con una trayectoria cortísima como afiliados y exhibían una escasa o nula internalización de los valores del partido.

En cambio, en las narrativas de militantes de la conducción partidaria (CNB), como Pedro, de la generación de los '80; Marlene, de los '90; y Geraldo, afiliado luego de 2003, la cuestión de la formación política raramente era abordada como un problema o un déficit.

Por supuesto, había algunas excepciones a ese optimismo de los sectores de conducción del partido. Es el caso de Leonel y Enrique, ambos iniciados como militantes en los '80 y miembros de un núcleo dentro del partido (el primero, profesor universitario vinculado al PT y el segundo, militante histórico de la corriente mayoritaria del partido). Para ellos, el antiguo perfil de militante voluntario, con un compromiso político activo disociado de cualquier relación laboral, y con una elevada formación política, se había contraído significativamente en el PT, especialmente desde la llegada al poder. Ya vimos más arriba el diagnóstico de Leonel sobre cómo esa militancia ya no era posible en el PT. En cuanto a la formación, Enrique era explícito:

—Enrique: En la década del '80 era un militante que de hecho venía de un movimiento social, de un sindicato, de las CEB, del movimiento estudiantil. Entonces ya, antes de entrar al PT, tenía una formación de izquierda. A partir de los años '90, el interés del afiliado, y eso lo percibís nítidamente cuando vas a hacer formación política para él, pasa a ser un interés meramente electoral. Entra en el PT con interés de candidatearse a concejal o pensando en eso. Tanto es así que había cosas que funcionaban muy bien en la formación política para aquel militante con una trayectoria anterior de participación política y que ya no funcionan más.

10. Cabe aclarar, a esta altura, que, dentro del PT, las diferentes tendencias internas se agrupan, en algunos casos, en *campos* más amplios. Así, la CNB está dentro del denominado *Campo Majoritário*, en el que también es predominante.

Pero, más allá de esas excepciones, el contraste o clivaje a la hora de las apelaciones nostálgicas respecto de la militancia petista del pasado, se delineaba más entre espacios de pertenencia que entre generaciones, expresando una probable socialización militante diferenciada y un dispositivo de crítica a la corriente dominante, a la que se le atribuía el haber motorizado distintas reformas que fueron repercutiendo negativamente sobre el modo de funcionamiento interno, las posiciones partidarias, la composición de la militancia e incluso la propia identidad del PT.

En las organizaciones partidarias aliadas al PT, se daba una particularidad: las entrevistas no reflejaban tanto un contraste entre el perfil del militante juvenil pasado y actual, como sí una lectura crítica sobre las condiciones o contexto en el que las y los jóvenes desarrollaban su militancia en la actualidad, con campañas electorales más profesionalizadas en marketing y uso de *cabos eleitorais* (empleados pagos para hacer campaña callejera), que relegaban a la militancia a un rol más marginal. Sí se advertía la afluencia de figuras o representantes parlamentarios/as con una creciente autonomía y respecto de la orientación de sus respectivos partidos, y sin una internalización de los valores históricos de las organizaciones a las que se incorporaban, algo también señalado, como vimos, desde la militancia petista.

Pero, en términos generales, entre militantes de otras fuerzas partidarias que integraban el oficialismo en Brasil (PCdoB, PDT hasta 2013), no emergía una crítica a la militancia juvenil actual de sus propias organizaciones. Aunque existían referencias nostálgicas, éstas se observaban más bien alrededor del contexto en el que se militaba que sobre las características del propio partido, al que se asociaba, en cambio, a un proceso de consolidación organizativa y crecimiento durante los gobiernos petistas. Por ejemplo, Ezequiel, incorporado a la juventud del PDT en los '90, no recordaba haber pasado él mismo por cursos de formación política o "capacitación" en aquel entonces, salvo por los momentos en los que podía escuchar hablar a Brizola, el histórico líder del partido, en las reuniones abiertas de autoridades. Pero, resaltaba, para el presente, nuevas instancias de formación política, como los retiros socialistas (reuniones alejadas de la ciudad, semejantes a los retiros espirituales de las iglesias). Felipe, dirigente estadual del PCdoB, también veía una consolidación y crecimiento de su propio partido en la última década, a tal punto que se refería a discusiones internas acerca de cómo abrir-

se aún más para incorporar de modo flexible a la nueva afluencia de activismo sin perder, con ello, un esqueleto de cuadros políticos bien orgánicos.

Por supuesto, cabría aclarar que esas lecturas son parte de narrativas subjetivas que no necesariamente representan siempre situaciones efectivas de aquellos partidos sino, en algunos casos, más bien escenarios deseables. Es decir, que los testimonios dentro del PCdoB no incluyeran una autocrítica sobre lo ocurrido con la militancia en los últimos años, como sí se veía más en el PT, no significaba que el activismo comunista no hubiera tenido problemas similares.

De hecho, desde una mirada externa, Diogo, ex dirigente estudiantil en la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y el PT, caracterizaba al PCdoB como un partido viciado en los últimos años por una “enorme vocación por la ocupación de puestos en el Estado” y dependiente, por lo tanto, para su crecimiento, de esos espacios. Al describir a la juventud del partido, denominada Unión de la Juventud Socialista (UJS), que conducía hace años la UNE, Diogo le atribuía el despliegue de mecanismos de reclutamiento de nuevo activismo directamente vinculados con la expectativa de acceder a cargos de responsabilidad, ya fuera en la propia UJS, la UNE o dependencias estatales, cargos que, más allá de su correspondiente ingreso o salario, aseguraran una “sensación de status” a los y las nuevas jóvenes militantes:

– Diogo: Pero es que eso es el PCdoB. A partir del momento en que entrás a la UJS, alguien ya te ofrece un cargo para llevarte a la UJS.

Dolores: ¿Un cargo en el partido?

Diogo: O en el partido o en el movimiento estudiantil, o en la UJS. Alguna cosa que te provea una sensación de status. Me acordé de la historieta de Mafalda con Susanita. Ella habla sobre una cosa que tiene, que no todo el mundo tiene. Ahí Mafalda la reta: ¿No te parece mal estar feliz teniendo algo que nadie más tiene, no te incomoda eso, no sentís nada? Y Susanita dice: Siento aquí adentro un “status”. Es con eso que opera el grupo de la UJS, con ellos sentís un status. Y así ellos van reclutando. Si alguien está entre una corriente política y otra, la UJS te va a decir, mirá, si vos entrás a la UJS, entrás en la dirección estadual.

Fabiano, petista incorporado a la militancia juvenil en los '80, también advertía sobre esas lógicas de profesionalización (es decir, el acceso, en tanto militantes, a un cargo asalariado en el Estado, el partido

u otra organización afín)¹¹ y/o expectativas en torno a la misma, pero dentro de su propio partido:

– Fabiano: Hoy todo el mundo quiere estar profesionalizado [es decir, con un cargo asalariado en el Estado, el partido u otra organización que los sustente]. Y eso es una distorsión. Si estas personas se sustentan a través de la militancia, acaban prevaleciendo lógicas de reproducción de esa sustentación, y por tanto, de mantenimiento del espacio de poder, por encima de las cuestiones de compromiso político [...] hoy ocupar un cargo es como una condecoración. Todos tienen expectativa de recibirlo. Las personas pasan a tener una carrera política.

Algo similar planteaban, para el caso argentino, Penélope, de la organización Peronismo 26 de Julio y militante desde los '70, y Santino, de una agrupación local en Quilmes, e iniciado en los '90 en lo que llamaba la “resistencia al neoliberalismo”, refiriéndose a la juventud actual durante el kirchnerismo. En términos de Penélope, en la generación pos 2003, “La teoría de ocupación de los espacios [en el Estado] ha generado mucho problema de fragmentación en las organizaciones”. Y Santino juzgaba que, en los últimos años, se había producido una desacumulación en términos organizativos, en cuanto el activismo se había vuelto demasiado “superestructural” o volcado a la discusión sobre la inserción en cargos estatales. Y ello tenía, desde su punto de vista, un efecto pernicioso sobre la propia práctica militante: “Estar actuando tanto adentro del Estado nos debilitó. [...] Los compañeros se convierten en empleados... Son militantes subordinados al nombramiento, a la continuidad en el trabajo en el Estado”.

La aprensión exhibida por Santino, en Argentina, parecía la imagen espejada del planteo, antes citado, de Fabiano, de Brasil: la profesionalización estatal de la militancia o generalización de las “carreras políticas” contribuía, en algunos casos, a generar lógicas individuales difíciles de desanudar.

11. Siguiendo a Ribeiro (2008), la profesionalización de la militancia puede ser definida como la dedicación completa (o casi completa) del tiempo del militante a la política, obteniendo de ahí su sustento o ingreso. Es decir, se pensará aquí a la profesionalización de la militancia en tanto fenómeno de asalarización de la actividad militante.

En síntesis, la mirada nostálgica advertida en las narrativas brasileñas, y sobre todo en la militancia petista, de generaciones anteriores de activismo juvenil, se contraponía con el rescate casi absoluto del presente de militancia descripto, en Argentina, desde la militancia juvenil, e incluso de integrantes de generaciones previas, enmarcada en organizaciones surgidas al calor del propio ciclo de gobiernos kirchneristas, ya fundadas y consolidadas desde un vínculo con una gestión estatal. Ese rescate del presente se revestía de matices, en cambio, en organizaciones con trayectorias más prolongadas y previas al propio ascenso del kirchnerismo.

Ahora bien, en la intensa nostalgia de las entrevistas brasileñas respecto de los primeros años de actuación del partido (y hasta mediados de los '90) y de la militancia juvenil en aquel contexto, emergían distintos elementos.

Pollak y Heinich (1986) han afirmado que el testimonio pone en juego tanto la memoria como la reflexión sobre sí mismo por parte del sujeto, es decir, su propia identidad. Siguiendo esa idea, podemos interpretar la nostalgia de la militancia petista en tanto intento de reafirmación y legitimación de su identidad, delimitándose respecto de las contradicciones del presente (y de las nuevas generaciones de militancia juvenil). Al añorar en voz alta aquello que el PT había sido, era como si ellas y ellos mismos no hubieran cambiado junto con el partido y portaran aún un resabio de esa militancia intensa, rica y arraigada de los primeros años, aunque ello fuera sólo en la forma de un recuerdo valorizado.

En otros términos, era como si afirmaran “no somos esto en lo que el PT se ha convertido, sino que aún nos constituye como militantes la esencia de lo que el PT supo ser en su primera década de existencia, y eso define nuestra identidad”. La nostalgia o “rescate afectivo” les permitía, entonces, canalizar las frustraciones y tensiones propias de haberse convertido en un partido más volcado al Estado, al ámbito institucional y a gobernar.

Y era a través de esa nostalgia que las y los militantes podían constituirse como articuladores entre un pasado consolidado en su carácter (en términos del legado histórico de militancia del PT) y un presente en riesgo o más frágil, especialmente en un contexto en el que el PT había ido perdiendo aquellos rasgos que lo distinguían anteriormente del resto del espectro partidario. Un presente en el que, en las propias narrativas,

se revelaba el temor a una “descaracterización” del partido (Vítor, dirigente de la corriente *Articulação de Esquerda* en San Pablo, generación de los '80), es decir, a que la identidad de éste acabara diluyéndose con el viraje ideológico y programático que había tenido lugar.

Ese auto-posicionamiento implícito como hilos conductores de la mano de la nostalgia evoca el análisis que Pereira (2013) presenta del *Bloco da Saudade* en el carnaval de Pernambuco. Según la autora, el objetivo del grupo/comparsa callejera habría sido precisamente “colocarse como mediador entre el ayer y el hoy actuando como hilo conductor que supuestamente garantiza la continuidad de un proceso histórico que amenaza con romperse” (Pereira, 2013: 121, Traducción propia). La nostalgia, entonces, puede funcionar como un intento de retener el pasado para intentar moldear el futuro. En términos de Boym (2001),

la nostalgia no siempre es sobre el pasado, puede ser retrospectiva pero también prospectiva. Las fantasías del pasado determinadas por las necesidades del presente tienen un impacto directo sobre las realidades del futuro (Boym, 2001: 13, Traducción propia).

En el kirchnerismo, en cambio, la articulación entre pasado y presente aparecía bajo otra modalidad: con una reivindicación del presente, despojado de las “decepciones” o desencantamiento de las décadas previas, pero, a la vez, resaltando la confluencia con cierto momento pasado rehabilitado opreciado (la militancia setentista). Ese tendido de lazos que los gobiernos kirchneristas habrían desarrollado entre la generación militante pos 2003 y la generación de los '70 (simbólica, discursivamente, pero también en la práctica, a través del retorno a la militancia activa, y la llegada a cargos estatales, de parte de esa generación) ya ha sido estudiado en otros trabajos (Dagatti, 2016; Montero, 2009 y 2012; Vázquez y Vommaro, 2012), y aparecía con fuerza en los testimonios.

En el caso de las redes del PJ en el conurbano bonaerense, especialmente en el municipio de La Matanza, donde se hicieron más entrevistas con militantes justicialistas, las apelaciones nostálgicas no eran generalmente formuladas en torno a su propia organización distrital. Por el contrario, ésta última, en tanto estructura partidaria, era definida en sus narrativas como eficaz, exhaustiva en su forma de hacer campaña y arraigada en el electorado.

La disconformidad sobre el presente, y la nostalgia que la acompañaba, se perfilaba más bien en torno al contexto nacional en el que desarrollaban su militancia. Así, en un escenario político en el que advertían una forma de construcción política, por parte del gobierno nacional kirchnerista, que no le reconocía al PJ el lugar que supuestamente le correspondía, las narrativas delineaban una suerte de cruzada por la recuperación del partido. Y en ese desafío, La Matanza, en tanto histórico bastión electoral del peronismo, debía asumirse, para ellos, como una suerte de vanguardia, de embrión desde el cual esa gesta pudiera ser llevada a cabo y extenderse a nivel provincial y nacional.

En estas apelaciones, entonces, la mirada no era colocada sobre la juventud oficialista o en términos generacionales, sino más bien sobre el vínculo generado y sostenido entre las agrupaciones justicialistas en el territorio y los liderazgos nacionales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Pero sí se perfilaba en esos testimonios una cierta mirada sobre la generación pos 2003, es decir, sobre la juventud oficialista, al criticar a otros actores colectivos dentro del oficialismo, como referentes juveniles de las organizaciones sociales o de La Cámpora, y su supuesta falta de códigos o lealtad, así como su peso territorial atribuido exclusivamente –según la mirada de estas redes del PJ– a sus vínculos privilegiados con el Estado nacional.

Desde las redes del PJ, y algunas otras organizaciones que precedían al ciclo kirchnerista, también se trazaba una crítica a la juventud oficialista al advertir sobre la creciente dependencia militante de recursos estatales. Así lo sugería Gonzalo, dirigente de una agrupación del PJ de La Matanza aliada a la “Ramón Carrillo”, la mayor del distrito, al afirmar que

–Gonzalo: en el año '87 en mi barrio nosotros abríamos un local en una casa o garaje y éramos toda la cuadra militando. Y enfrente había otras dos unidades básicas [sedes partidarias]. Hoy vos tenés tu unidad básica y si al otro tipo no le bajan oxígeno para trabajar, los recursos, o la plata, no la abre.

También se recordaba la militancia juvenil del pasado como menos sujeta a la volatilidad y la fluctuación en los vínculos políticos, no sólo en el comportamiento del electorado, sino también en los alineamientos o

posiciones de la propia dirigencia política y sus bases organizadas. Así lo ilustraba Maxi, militante del PJ desde los '90, al decir que en los últimos años, “en política, un año al compañero lo tenés acá, otro, lo tenés en la vereda de enfrente, y al otro año lo volvéis a tener con vos”.

La mirada sobre la generación pos 2003 desde generaciones previas que compartían con ella el espacio político oficialista también se revestía de otros contrastes. Por ejemplo, en la consideración sobre los niveles de compromiso. Tanto en la generación de la redemocratización (década del '80) como en la iniciada en los '90, se expresaba, en varias narrativas, la idea de que el compromiso político habría sido mayor que en el presente, en el que sus niveles serían más laxos. En reciprocidad, desde la generación pos 2003, mientras algunos destacaban una continuidad, un compromiso total, y referenciado en las tradiciones históricas de su propio espacio de pertenencia (por ejemplo, el peronismo en Argentina y el petismo en Brasil, o, de modo más amplio allí, la izquierda), otros aludían a la militancia del pasado y a sus patrones de acción como demasiado rígidos y cerrados, como Caique, del PCdoB, al referirse a la militancia de su partido en décadas previas.

No obstante, al caracterizar su propio compromiso político como militantes juveniles, en todos los casos, en las cuatro generaciones ('60/70, '80, '90 y pos 2003) y en ambos países, emergía siempre la noción de que el mismo implicaba una dedicación total y completa. En términos de un entrevistado, “los siete días de la semana, las 24 horas”.

Una dedicación tan absorbente que catalizaba, incluso, tensiones con la vida personal (trabajo, estudios, afectos). Como en el ejemplo de Fabiano, de la generación de los '80 y de la corriente “Democracia Socialista”, del PT, y de Sandra, de los '90 y del movimiento Libres del Sur, que habían tenido que dejar de estudiar en la universidad mientras militaban (y debido a ello). Pero también de Rufino, de la generación pos 2003 y dirigente de Peronismo Militante, que describía la militancia —por lo menos, la del período en que aún no había ingresado a trabajar en el Estado— como una suerte de fagocitación de otras esferas de su vida:

—Rufino: Trabajar, militar y estudiar es una combinación letal. Letal, muy nociva. [...] la militancia, cuanto más te involucrés políticamente, te exige más tiempo. Y la dinámica política hace que vos pongas la política por sobre todas las demás cosas. [...] Te morfa [come] todo, los estudios y todo.

Si tenés familia, te morfa la familia. Y no existe ni domingo, ni sábado, ni feriado, ni vacaciones, ni nada. No existe nada. Hay una actividad, te dicen que es importante, y tenés que estar. [...] El “militante militante”, son pocos los que llegan a ese grado pero, el “militante militante”, todo está sujeto a lo que decida la política.

Por supuesto, en cierta medida, es difícil, sino absurdo, ensayar cualquier comparación, especialmente para los propios actores, entre el nivel de compromiso o la militancia política en un contexto de dictadura represiva y uno de democracia. No obstante, la reflexión de Justino, iniciado como militante juvenil a través del catolicismo y luego vinculado a Montoneros y la JTP, era particularmente rica para problematizar las particularidades de la referencia setentista esbozada desde el kirchnerismo:

Justino: Las campañas no me despiertan ninguna cosa especial.

Dolores: Ninguna emoción.

Justino: Sí, no hay épica. La épica se quedó en el '73. [...] Entiendo la militancia joven con mucho fervor, pero creo que es un tema más bien generacional.

Dolores: ¿Por qué decís generacional?

Justino: Porque me parece que es un entusiasmo que tienen los jóvenes. [...] Y después de las experiencias que tuvo mi generación, una cosa es vincularse con la política positivamente y otra cosa es pensarlo épicamente. Siempre lo pienso. Después del 73, las medidas fueron muy, muy crudas... las peleas con Perón, el Estado, el manejo del poder, que es lógico que el poder esconda, manipule; por lo tanto, hasta puedo justificarlo, pero no me voy a entusiasmar. Ni siquiera con el que me admite en su club. [...] yo discrepo de... el surgimiento del kirchnerismo como una excepción. Me parece que es una vuelta de repente del peronismo, de una parte del peronismo, pero... Lo veo con entusiasmo, con positividad, pero no lo puedo asumir, digamos, con características épicas. [...] No me gusta mucho usar para mí la palabra militante, ¿no? Porque yo creo, bueno, cómo llamarlo, de qué manera. Pero no me gusta usar esa palabra; eso... estar en la política, participar en la política, verla como absolutamente apasionante, pero despojado de, como te podría decir, despojado del entusiasmo ciego. Yo eso no, no lo creo, tiene algo de fe religiosa, y eso... yo lo respeto pero no participo de eso, soy agnóstico.

Dolores: ¿Te parece que eso sí fue un cambio con el paso de los años?

Justino: Sí, totalmente.

Dolores: Antes sí la palabra militante te parecía más...

Justino: Y... con el quiebre de la derrota. Entonces eso me obligó a mirarla de otra manera y había una fe que, digamos, se quebró, además como todas las fes se quebraron... Una vez fui católico, después estudié el marxismo, después milité en el peronismo. Todas esas fes fueron quebrándose. Se recuperan algunas cosas... Pero es difícil una nueva fe, ¿no? No hay una fe, sino que hay una mirada que intenta ser más comprensiva, ¿no? Siempre preparándose para que algo cambie para peor. [...] el [militante] de los 70, y viendo ejemplos que no son el mío... fueron admirables. Eran, mirá, excepcionales, más que admirables, el que se dedicaba 100% a la militancia, que se fue a trabajar en un barrio, que pasó de...

Dolores: Sí, se proletarizó.

Justino: Se proletarizó, que socializó sus ingresos, que, bueno, que se comprometió con la acción armada, se comprometió con... Todo eso, era un grado de entrega impresionante, muy... que expresa una idea de participación comunitaria, participación asociada. Después... después de la derrota, y después de lo que cambió el mundo a partir del '89, las sociedades están planteadas en términos individualistas. **Entonces, lo que es militancia está muy, transformado en, en el mejor de los sentidos, en carrera política.** Que no lo miro mal, porque hay carrera política de gente que es comprometida, que lucha por determinados objetivos, que no cede ante la corrupción, que no es oportunista, pero, digamos, es como una carrera [el resaltado es propio].

Las palabras de Justino eran más que sugerentes. No sólo como eco de lo ya dicho sobre la producción de carreras políticas, la profesionalización, que fue analizada más arriba, sino, sobre todo, en términos de los límites de la amalgama simbólica que desde el discurso presidencial —luego replicada desde las propias bases activistas— se había formulado entre ambas generaciones de militancia juvenil, la de fines de los '60 e inicios de los '70, con la pos 2003, a través de una épica de confluencia. El compromiso, el entusiasmo, la “épica”, asociadas en los recuerdos de este militante a la generación diezmada por la dictadura militar, eran tan intensos que esos propios términos quedaban despojados de sentido y, por lo tanto, improcedentes para poder pensar el presente político. Su reflexión no era necesariamente representativa del universo kirchnerista de militantes que provenían de esa generación. Pero lo formulado por Justino dejaba sentado un matiz, por lo menos, en esa estrategia de confluencia y valorización específica de una generación (junto con la estigmatización paralela de otro pasado, el de los '90).

II. La generación de jóvenes oficialistas en el espejo

Ya vimos, hasta ahora, en la comparación con los testimonios de generaciones previas, algunos ejemplos de la mirada que la generación pos 2003 de la muestra, o juventud oficialista, portaba sobre sí misma: la cuestión del nivel o intensidad del compromiso y la disposición a realizar distintos tipos de tareas militantes (así como la dilución de otras más típicas de la militancia en el pasado). También se analizó cómo se configuraba, en cada país de un modo diferente, la articulación del presente con algún período del pasado, y las formas de valorización de éste.

Una dimensión sobre la que, en las narrativas de la muestra en Brasil, se observaba el fenómeno de nostalgia, era, como vimos, la formación política militante. Recordemos que entre las generaciones mayores, ésta aparecía descripta como habiendo sufrido cierto deterioro en los últimos años. ¿Pero cómo veía esta misma cuestión de la formación política la propia juventud oficialista, incorporada al activismo luego de la llegada de los gobiernos kirchneristas y petistas al poder?

En algunos testimonios, especialmente los brasileros, se suscribía aquel diagnóstico de caída progresiva en los niveles de formación militante (como ya vimos en el caso de Luan, militante del PT, y Thais, de la MMM, en Brasil), o bien se hablaba de la formación como una tarea pendiente o a desarrollar, como en el caso de Aldo, de la Corriente Nacional de la Militancia. En otras entrevistas de la misma generación pos 2003, más que nada en Argentina, se enfatizaba y ponderaba, por el contrario, la existencia de instancias concretas de formación de cuadros para sus respectivas organizaciones.

Ello, con un elemento particular para las narrativas argentinas: se trataba de instancias de formación diseñadas sobre todo con el propósito de entender y poder así difundir las medidas y políticas públicas del gobierno. Así, la formación político-militante aparecía entendida desde alguna asociación con la inserción institucional en la gestión, con reiteradas referencias a la inclusión, en los cursos y talleres, de materiales que explicaban las principales políticas públicas implementadas por el gobierno nacional (“los logros del modelo”) y cómo justificarlas ante la población.

A modo de ejemplo, Rufino (agrupación Peronismo Militante, generación pos 2003) reflexionaba sobre las y los militantes que se incorporaban actualmente, con quienes “te ahorraste muchísimo camino a la hora de

formar... ¿Por qué? Porque ya lo conocen. Ya lo conocen, ya lo saben, ya lo vivieron". Y Ruth (La Cámpora, generación pos 2003) recordaba cómo, en el proceso de consolidación de su organización, a fines de la década de 2000, uno de sus miembros, economista, les daba clases semanales para "entender las medidas" que el gobierno tomaba. Y agregaba:

—Ruth: Hay montones de libros nuestros que vas a encontrar de formación política, sobre todo con las medidas que se iban tomando, y además en términos generales como para poder explicarle a la gente, llevarle a la gente las medidas.

Este tipo de articulación entre la formación militante y las medidas del gobierno era, en cambio, raramente planteado en las narrativas brasileras.

Pero, además, aquella asociación de la formación militante con la inserción institucional y la agenda del gobierno al que sustentaban orgánicamente podría relacionarse con una forma particular de concebir la formación. Ya no sólo como formación teórico-ideológica, sino como derivada de experiencias, prácticas militantes, vivencias que forjan una socialización militante.

Tomando el desarrollo conceptual de Thompson (1989 [1963]) sobre la formación de la conciencia de clase en los obreros británicos en el período 1790-1830,¹² Martins y Santos (2012) se valen de la categoría "experiencia" para pensar los procesos formativos implicados en la acción y prácticas del MST en Brasil, a través del aprendizaje e incorporación de valores construidos en las vivencias y en la lucha cotidiana.

Aun considerando las expresivas diferencias entre las distintas organizaciones relevadas en este libro en términos de sus posicionamientos, su nivel de autonomía respecto del gobierno en cuestión, su defensa o no de causas por fuera de la propia agenda de éste, etc., esta noción de Martins y Santos resulta de utilidad para pensar la formación de un modo que aparecía implícitamente en varias entrevistas. La formación no como

12. En esa obra, de 1963, Thompson plantea, para explicar el proceso de formación de la clase obrera con su conciencia, la intensificación de relaciones intolerables de dos tipos, la explotación económica (con una transformación en su naturaleza e intensidad, haciéndola más despersonalizada y transparente) y la opresión política (con un Estado, endurecido en sus políticas hacia la clase obrera en un contexto de reacción conservadora en Inglaterra frente a la radicalización de la revolución en Francia).

circumscripita a un aprendizaje teórico, sino también contemplada como el producto de experiencias y prácticas cotidianas, tanto al interior de la propia organización como en un contexto más amplio político-electoral.

Pues bien, esa concepción de socialización militante a través de la experiencia emergía en las narrativas de las diferentes generaciones de entrevistados y entrevistadas de la muestra.

En el caso de quienes iniciaron sus trayectorias de activismo político con posterioridad a 2003, es decir, la juventud oficialista de los gobiernos kirchneristas y del PT, un elemento común de la socialización previa de estos y estas militantes entrevistadas era el recuerdo de que, poco antes de incorporarse a sus respectivas organizaciones, no se habían imaginado a sí mismos/as como futuros y futuras militantes partidarias o políticas. Ello, ya fuera porque su participación tenía lugar en el marco de ONGs temáticas (Ruth, que luego militaría en La Cámpora; y Thais que más tarde se incorporaría al PT y a la Marcha Mundial de Mujeres, por ejemplo) o porque tenían un “rechazo genérico” a los partidos políticos (Luan, del PT; Caique, del PCdoB; y Julián, de Nuevo Encuentro).

Como se trata de un estudio cualitativo, y no estadístico, este dato, por supuesto, no debe ser leído como indicativo de una característica generacional general para la juventud oficialista. No obstante, da cuenta de distintos elementos presentes en las narrativas. Por ejemplo, de una volatilidad y una fluctuación política no lineal, que posibilita pensar tanto en jóvenes distanciados/as subjetivamente de la arena partidaria que luego acaban insertándose en ella, como en adhesiones fluctuantes dentro del propio espectro de organizaciones del oficialismo (como Aldo, que había pasado por el PJ y luego confluyó en la Corriente Nacional de la Militancia; o Julián, que se acercó fugazmente al Movimiento Evita pero luego se incorporó a Nuevo Encuentro).

Pero, además, para la generación pos 2003, la socialización militante concebida como producto de experiencias y vivencias se desarrolló en relación directa con el Estado (no necesariamente con la inserción de ellas y ellos mismos, pero sí de sus espacios de participación), y contemplando a éste como horizonte de activismo, en un marco, asimismo, de objetivos de la militancia relacionados con la defensa de un proyecto de gobierno.¹³

13. En relación con ello, el documento de trabajo del GEPOJU sobre juventudes y militancia en la Argentina reciente (GEPOJU, 2018), que analiza una muestra de encuestas

Este punto nos coloca ante un componente de las narrativas analizadas que también atraviesa a las distintas generaciones pero que afecta a la generación pos 2003 de modo directo: los impactos de la llegada al Estado.

Por ejemplo, el paso de distintos cuadros militantes al Estado entrañaba una absorción de líderes y dirigentes por parte de la máquina estatal (para ocupar cargos allí) que derivaba en una contracción de las direcciones partidarias, y su urgente necesidad de renovación y formación de las nuevas camadas. Si para algunas y algunos entrevistados de generaciones previas en Brasil, ello generaba cierta “fragilización” (usando el término de Baltasar, generación de los '90), porque el gobierno federal que se había llevado “buena parte de la nata del PT” (Vitor, generación de los '80), para la generación pos 2003, ya iniciada en esa coyuntura, en cambio, la inserción laboral de la dirigencia de sus organizaciones abría, en cambio, una oportunidad para el ascenso interno en cargos de responsabilidad, o incluso, también para la propia inserción de más militantes en el Estado.

Aquí aparece un nuevo contraste entre las narrativas brasileras y argentinas de la juventud oficialista (es decir, la generación pos 2003). A modo de ejemplo, en Brasil, Luan (PT) señalaba un cierto desplazamiento del foco de la militancia petista —“el PT joven”—, que se había ido a militar a “los mandatos” (como representantes en cuerpos legislativos en cualquier nivel, o bien en cargos de asesoramiento en los gabinetes de esas figuras), al Estado o bien a la burocracia partidaria (directorios del partido). Y que había ido perdiendo, con ello, presencia en el movimiento estudiantil universitario y secundario, en los sindicatos, en los barrios, etc.

Por el contrario, en las narrativas argentinas, esa problematización no aparecía. E, incluso, en algunos casos, la inserción en el Estado —y la posibilidad, por ejemplo, de la agitación callejera y difusión de políticas públicas, y hasta microgestión de distintos programas gubernamentales— aparecía como una condición más favorable para el desarrollo te-

a jóvenes militantes de espacios de activismo partidario, territorial y estudiantil muestra que, aunque la mayoría de los y las encuestadas no ocupaba cargos públicos, sí tenía expectativas de acceder a uno en el futuro.

territorial y en distintos ámbitos de actuación militante, como “portavoces” del gobierno.¹⁴

III. Muchas juventudes o una juventud

Una diferencia sustantiva entre las juventudes oficialistas en Brasil y Argentina, y la mirada que sobre las mismas portaban otros sectores de las bases de sustentación gubernamental, incluidas las generaciones previas de militantes, tiene que ver con quiénes o qué organizaciones representaban o se arrogaban la representación de la categoría de juventud dentro del oficialismo.

En ambos casos nacionales, se advertía la actuación de diversas organizaciones y espacios de militancia juvenil.

En Brasil, varias organizaciones oficialistas habían creado o fueron generando espacios juveniles propios, como la Juventud del PT (JPT), la Secretaría de Juventud de la CUT, la Juventud del MST, la Juventud Socialista (JS) del PDT, la UJS dentro del PCdoB. Otras, en cambio, nacieron ya como organizaciones específicamente juveniles, como Levante Popular de la Juventud (LPJ), que se organizaba en tres frentes (estudiantil, campesino y territorial), o la más antigua UNE (desde 1937), que representa al estudiantado universitario.

En Argentina, también estaban, por un lado, las organizaciones que fueron inaugurando en su seno frentes o ramas juveniles (universitarios, secundarios, barriales, sindicales, etc.), como el Movimiento Evita, que fundó la Juventud Peronista Evita (JP Evita)¹⁵. Ello, especialmente en los años posteriores a la muerte de Néstor Kirchner, en un contexto que

14. Desde el propio gobierno se impulsó y potenció esa modalidad de militancia, a través de la instalación de mesas o carpas con militantes de distintas organizaciones políticas en la vía pública para informar o hacer algún paso de la gestión del trámite de otorgamiento del Documento Nacional de Identidad (DNI), de la Asignación Universal por Hijo (AUH), de inscripción al Plan Progresar o de otros trámites relativos a la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES). E, incluso, en 2014, con la convocatoria de la propia presidenta a que la militancia saliera “a cuidar los precios”, controlando el cumplimiento por parte de los supermercados del programa “Precios Cuidados”, que consistía en un acuerdo de precios fijos para una lista de productos.

15. Para un breve recorrido por la génesis de esta juventud, ver Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2018).

Vázquez (2013) ha caracterizado como de producción simbólica de la categoría juventud como causa pública, como un valor político y como principio de reclutamiento de militantes.¹⁶ Y, por otro, iban apareciendo organizaciones que directamente se presentaban con ese carácter, como La Cámpora, apuntando a encarnar una suerte de fuerza juvenil propia del kirchnerismo. Y es allí donde radica el contraste entre ambos países.

En Brasil, una parte considerable del activismo de las organizaciones brasileras antes mencionadas estaba, por lo menos, afiliada al PT, aunque ello no significara, ni que fueran militantes activos del partido, ni mucho menos que actuaran en esos movimientos concibiéndolos como correas de transmisión de una línea partidaria. Es decir, esa inserción y actuación de militantes petistas en otros movimientos (que, de todos modos, era mucho menor a lo que había sido su vínculo con los mismos en los años '80) no se ha dado bajo la pretensión de tener allí un papel dirigente y pautar, desde una línea partidaria, la orientación del movimiento.¹⁷ Durante los gobiernos del PT, era fácil, por otro lado, hallar en movimientos como el MST, la CUT, la MMM, y hasta el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST), integrantes que, a la vez, estaban afiliados al partido, aunque no necesariamente se encontraran militando activamente en el PT.

Pero, aun habiendo una presencia significativa de militantes o afiliados del PT en otras organizaciones ligadas al oficialismo desde 2003, no era el PT el espacio contemplado como la condensación simbólica de la juventud oficialista. Los y las jóvenes oficialistas se encontraban dispersos en sus pertenencias.

Y, mismo, dentro del propio partido, aunque la JPT, su juventud oficial, fue creciendo y autonomizándose, llegando a adquirir un status

16. En un sentido similar, Rufino, entrevistado de Peronismo Militante iniciado en la militancia juvenil en los albores del ciclo kirchnerista, recordaba que, cuando él entró a su organización "no existía el ámbito de juventud como juventud propiamente dicha", y que "con la aparición de la juventud como sujeto social y político", es decir, la incorporación de muchos y muchas jóvenes a la política, las organizaciones "empiezan a tener sus propios frentes de juventud".

17. Incluso Gurgel (1989) muestra, para los años fundacionales, que las y los afiliados al PT que actuaban en movimientos ya en ese entonces no recibían una orientación clara del partido sobre cómo actuar dentro de éstos. Así, según el autor, tenían una postura tímida, y acababan diluyéndose en el movimiento.

propio de instancia partidaria permanente (y financiamiento específico derivado del denominado Fondo Partidario¹⁸), ello no equivalía a un paso automático de todo afiliado o afiliada joven por la JPT, ni mucho menos. Es decir, ni siquiera dentro del propio partido la JPT representaba plenamente a la juventud –pensada en términos generacionales– militante o afiliada al partido. A modo de ejemplo, en relación con el momento en que el IV Congreso del partido (2011) aprobó cupos “étnico-raciales”, de género y “generacionales” (20% para afiliados/as de entre 15 y 29) para la elección de autoridades de todas las instancias partidarias (direcciones zonales, municipales, estaduais y nacional), Marques (2016) señala que:

como no existe una prescripción formal de identificación del joven afiliado al PT como perteneciente al cuadro de militantes de su juventud organizada (ficha de afiliación a la JPT), sería muy simplista reducir la conquista de los cupos como una condición automática de ocupación de esas vacantes/candidaturas por parte de la Juventud del PT (Marques, 2016: 194. Traducción propia).

Para el autor, por otro lado, las “cuotas” o cupos, suscitaban un problema práctico: dado que el debilitamiento de la presencia juvenil en el partido ya se había tornado un problema estructural y arrastrado en los últimos años, numerosos directorios municipales (autoridades partidarias locales) difícilmente podrían cumplir con la nueva meta generacional y, en ese caso, el estatuto de 2012 preveía transformarlos en “Comisiones Provisorias”, con un plazo de seis meses para incorporar más jóvenes y recuperar, así, el status de directorio.

En otros términos, no solamente la JPT no se consagró, durante los gobiernos petistas, como única o principal juventud oficialista (o líder aglutinadora de las demás juventudes), sino que la presencia juvenil en el partido habría ido perdiendo peso durante el período.

Como un actor más dentro del oficialismo de los gobiernos de Lula y Dilma –y tratada de ese modo desde el propio gobierno federal–, la JPT participó de distintas instancias de articulación junto con otras agremiaciones juveniles oficialistas (tanto partidarias como de los denominados

18. El Fondo Especial de Asistencia Financiera a los Partidos Políticos, o Fondo Partidario, es un presupuesto que se distribuye, en Brasil, desde el Estado (a través del Tribunal Superior Electoral) entre los partidos.

“movimientos sociales”) a lo largo del período, como en 2009, en el Seminario “Juventud y Proyecto Nacional”, donde se debatieron propuestas de políticas públicas para la juventud para las elecciones de 2010. Y desarrolló también (en el caso del “campo mayoritario”, sector que conducía el partido) una relación estrecha y de actuación en conjunto con la UJS (juventud del PCdoB), en la conducción de la UNE, entidad de representación de estudiantes universitarios.

En cambio, en Argentina, aun existiendo una galaxia de organizaciones que contaban con adhesiones juveniles, fue la agrupación La Cámpora, a partir de su ascenso y crecimiento exponencial la que parecía condensarse como una suerte de juventud oficial o predilecta del kirchnerismo. Y su propio origen, cuya reconstrucción se revestía de matices según quien la elaborara, daba cuenta de un propósito fundacional semejante. Así, los testimonios en primera persona de distintos miembros de la mesa nacional de La Cámpora, recogidos por el libro periodístico de Russo (2014) sugieren la existencia de una estrategia de Néstor Kirchner, especialmente luego de su propio mandato presidencial, de promover el desarrollo de una “orgánica de la juventud” kirchnerista conducida por esa agrupación y que se convirtiera, en un futuro, en una suerte de fuerza juvenil propia de Cristina, más leal que el PJ y más organizada que el universo atomizado de organizaciones sociales, centrales sindicales, movimientos, y espacios que habían conformado el kirchnerismo desde 2003.

Ruth, una de las entrevistadas de la muestra construida para este libro, integrante de La Cámpora desde sus inicios, y de la generación pos 2003, recordaba el nacimiento de la organización también desde el impulso de Kirchner de organizar a la juventud, y con reuniones iniciales de jóvenes funcionarios y funcionarias del Estado, como ella misma:

– Ruth: Los primeros años, nos empezamos a conocer todos en el trabajo de los organismos. Entonces, después empezamos a hacer reuniones. Entonces arranca, los primeros años, era...muchos de esa época todavía estamos en lugares de gobierno, la mayoría. [...] Después, cuando Néstor... habría que habérselo preguntado a él, sí ve en un momento de evolución de esto, y dice “ahora sí, vamos con la política y la juventud” y los junta a José [Ottavis], a Mariana Gras, que es la que iba a asumir la Dirección de Juventud, después de varios años. Y Juan Cabandié. Que cada uno lleva uno más a esa reunión. Fue el Cuervo [Andrés Larroque], fue Wado [Eduardo de Pedro] y fue [Andrés] La Blunda. Los junta, los cita y les dice, bueno,

ustedes vienen cada uno de un lugar distinto, de una historia política distinta. Tenemos que rearmar la juventud. Ya en el sur, Máximo tuvo un grupo, ellos ya estaban trabajando, porque a nosotros nos llegaban documentos, y cosas que se estaban armando allá. [...] después nos empezamos a juntar en la Casa de Santa Cruz, empezamos a juntarnos los que trabajábamos en los organismos. Entonces la gran mayoría de nosotros ya estaba en organismos. Lo que se hacía es “che, mirá, se está armando la organización, por qué no te venís, porque tenemos que articular las políticas”.

La caracterización de Ruth no sólo daba cuenta de un origen ya profesionalizado desde el Estado del primer núcleo organizativo de la agrupación. También identificaba el surgimiento de la organización como la gestación, desde la propia estrategia presidencial, de una orgánica juvenil que, en los años subsiguientes, creció de modo vertiginoso en sus dimensiones¹⁹, su presencia en las listas de candidaturas legislativas (especialmente para las elecciones de 2011), y su acceso a dependencias estatales e incluso a cargos jerárquicos.²⁰

La centralidad atribuida a la organización juvenil en el dispositivo oficialista suscitó numerosas reacciones en el seno del mismo por parte de otros espacios y actores colectivos. En algunos casos, esas reacciones se tradujeron en declaraciones críticas públicas de referentes de distintas organizaciones (de las denominadas organizaciones sociales, el PJ y la CGT). Pero también se manifestaban, de algún modo, en las narrativas de las distintas generaciones de la muestra.

Así, en las entrevistas realizadas, se insinuaba, por ejemplo, la acusación a La Cámpora de “obsecuencia” hacia el gobierno, como en los

19. Hay una dificultad concreta para estimar el número de miembros de la agrupación, debido a que la misma, al no conformarse como partido político, no presenta un padrón de afiliados ante la justicia. Pero, tanto el tamaño de sus columnas en actos y movilizaciones, como la multiplicación de sus sedes barriales en la gran mayoría de las ciudades del país (que, en algunos casos fueron la reconversión de locales de otras agrupaciones que se sumaban) expresaron un crecimiento exponencial, por lo menos durante los últimos cinco años del ciclo kirchnerista.

20. En un relevamiento propio, la fotografía del organigrama estatal en abril de 2013 mostraba, por lo menos, alrededor de 40 militantes y dirigentes de esa agrupación a cargo de Secretarías, Direcciones y Presidencias o vicepresidencias de organismos descentralizados. Y ese número aumentaría con posterioridad al relevamiento, con la llegada de Axel Kicillof, en 2013, al Ministerio de Economía y de Eduardo “Wado” de Pedro, en 2015, a la Secretaría General de la Presidencia.

testimonios de Julián (Nuevo Encuentro, generación pos 2003), y de Federico (Movimiento Evita, generación de los '90). O se le atribuía el desarrollo de supuestas estrategias electorales al margen del resto de las organizaciones del kirchnerismo, incluso contra ellas (Santino, agrupación local en Quilmes, generación de los '90). Se le endilgaban fuertes “vínculos institucionales”, aunque, en la práctica, el resto de las organizaciones oficialistas (o la mayor parte) tuviese también algún tipo de inserción en el Estado. Pero, a la vez, se la asociaba con una “falta de territorialidad de los compañeros que venimos de los barrios, que somos de ahí” (Héctor, Kolina, generación de los '80), como si los camporistas desarrollaran, en cambio, una suerte de implantación desde arriba de “ir a los barrios”. También se la acusaba de forzar, de alguna forma, una identidad peronista sobre actores no peronistas del oficialismo (Pénélope, Peronismo 26 de Julio, generación de los '70). Y era frecuente la referencia a la imputación de que la agrupación habría pretendido “hegemonizar” o conducir el frente Unidos y Organizados (UyO), contribuyendo a resquemores internos y a su posterior fracaso como frente aglutinador de la militancia kirchnerista.

UyO había sido lanzado por la propia Cristina Fernández de Kirchner, en un acto en el estadio de Vélez Sarsfield el 27/04/12, lo que dejó planteado, inicialmente, el interrogante de si, por primera vez desde 2003, la militancia kirchnerista por fuera del PJ se estructuraría como fuerza unificada permanente.²¹ Intermitentemente, el frente UyO funcionó como instancia de coordinación interna y articulación cotidiana, por ejemplo, de algunas mesas de preparación de las campañas electorales, y también, en los trabajos de ayuda a las víctimas de las inundaciones de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, en abril de 2013.

Pero en los testimonios, ya en 2013 y mucho más en 2015, la militancia de distintas organizaciones y generaciones refería a regularidades diversas de funcionamiento y a problemas en la interacción entre los distintos sectores, postulando a Unidos y Organizados, hacia el final, directamente como una experiencia fallida. Más allá de la precisión de

21. Antes, una iniciativa con algunos elementos en común (aunque más parcial) había tenido lugar en 2004 con el lanzamiento del Frente Patria para Todos, que incluía organizaciones como la FTV, Barrios de Pie, el MTD Evita y el Frente Nacional Transversal y Popular. Pero aquello no se tradujo en la construcción de un espacio de coordinación común o articulación permanente y duradera entre ellas.

esos diagnósticos y críticas, es significativo que se reiteraran en las narrativas de militantes de diferentes organizaciones dentro del kirchnerismo, y que estuvieran direccionadas recurrentemente hacia La Cámpora, actor colectivo que personificaba (o aspiraba a personificar), más que otros, a la juventud oficialista.

Aunque la dirigencia de La Cámpora se mantuvo relativamente al margen de la participación en el debate público de los medios de comunicación durante la mayor parte del ciclo kirchnerista (salvo por programas afines al oficialismo como 678²² y unas pocas excepciones de presencia en otros programas de cable, como el de Gerardo Rozín y María O' Donnell), una reacción defensiva particular frente a aquellas variantes de descalificación en torno a la agrupación se observaba en el acto "Irreversible", en el estadio de Argentinos Juniors (Ciudad de Buenos Aires) el 13/09/2014.

Allí, la decisión de hacer subir al escenario (en gradas dispuestas detrás de los integrantes de la mesa nacional de conducción de la agrupación) a decenas de representantes de la organización en barrios, consejeros y consejeras directivas de universidades, activistas de centros de estudiantes y militantes con presencia en organizaciones de la sociedad civil, podría ser entendida como una forma de subrayar constantemente que ahí estaba la militancia, la construcción territorial y social de la organización. Los dos presentadores del acto, incluso, mientras iban nombrando a cada referente local, afirmaban con ironía que "como verán, sólo somos un grupo de funcionarios", y "acá están estos funcionarios, de alcurnia, burócratas" (registros de campo, 13/09/2014). Volveremos sobre ese evento militante, a continuación, en el capítulo II.

22. Desde 2008, el programa 678, en la Televisión Pública, funcionó como espacio de difusión de la posición del gobierno (o, por lo menos, de una posición sistemáticamente afín a éste, tanto a sus políticas como a su composición) y de defenestración de la oposición partidaria y de algunos medios de comunicación opositores al gobierno (y de los grupos económicos que los sustentaban). Ello, en un marco de configuración progresiva del espectro mediático en dos polos: un conglomerado de medios afines al gobierno y un polo de medios opositores.

CAPÍTULO II

La juventud movilizada

Aunque el contar con bases de sustentación organizada es un elemento presente en casi cualquier mandato presidencial, durante los gobiernos del PT en Brasil y los del kirchnerismo en Argentina, la militancia oficialista adquirió una considerable visibilidad. Y en el caso argentino aún más que en Brasil, y sobre todo en el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, la militancia específicamente juvenil fue movilizada con una notable frecuencia a modo de demostración de fuerza propia.

Este capítulo se dedicará a abordar distintas dimensiones de las prácticas y modos de representación visual de esa juventud organizada.

En un primer apartado, reflexionando sobre algunas características de los actos militantes en los que participaban, en tanto rituales, y sobre el modo en que las juventudes oficialistas se movilizaron, tanto cuando eran convocadas por los gobiernos en los que se referenciaban, como también interviniendo frente a movilizaciones que surgían al margen de aquellos (como las manifestaciones de 2013 en Brasil).

Y, luego, en un segundo apartado, analizando las modalidades de representación de la juventud oficialista en las campañas televisivas para las elecciones presidenciales de 2011 (Argentina) y 2014 (Brasil).

Para ello, fueron analizados registros propios de observación participante llevada a cabo en actos militantes en ambos países (plenarios de debate, actividades de presentación de candidaturas, actos de asunción de dirigentes partidarios locales, concentraciones callejeras, actos por alguna fecha conmemorativa, etc.). También se consultó y examinó videos de actos cerrados realizados en los patios de la Casa Rosada en Argentina y televisados (los “Patios Militantes”).

Y, por último, se retomó el análisis de *spots* de la campaña electoral de televisión de 2011 en Argentina y programas de campaña del

Horario Gratuito de Propaganda Electoral (HGPE) de 2014 en Brasil,²³ relevamiento realizado junto con Nicole Moscovich (Rocca Rivarola y Moscovich, 2018). Todo ello se complementó con la consulta de distintas fuentes bibliográficas y de las entrevistas ya referidas en el capítulo I.

I. Ritualidad de los actos militantes y movilización de la juventud

Guber (2011) formula una distinción entre la observación participante y las entrevistas como dos modalidades de acceso complementario y no excluyente a la realidad social. Para la autora, mientras las entrevistas constituyen una vía para acceder a sistemas de ideas, nociones o concepciones de los actores, la observación participante es el canal que prima para acceder a los modos de acción o prácticas, e interpretar las conductas.

Es en ese sentido que podemos pensar el conjunto de actos militantes observados y analizados aquí: como una selección de eventos que permite elaborar una mirada sobre las prácticas de la militancia juvenil oficialista en ambos escenarios nacionales.

Se trata de una muestra (ver anexo II de observación participante) que de ningún modo pretende un carácter estadístico. Y cuya composición obedeció más a distintos factores como las posibilidades de acceso (períodos en los que se pudo realizar el trabajo de campo, información brindada por las y los entrevistados sobre eventuales actos de campaña a los que poder asistir, la disponibilidad propia para ir a observar algunos

23. El tomar como material de consulta en Brasil los programas del HGPE (de entre 10 y 12 minutos de duración cada uno) y no los spots o “inserciones” breves (de entre 30 segundos y dos minutos), que, en apariencia, son similares a los argentinos, se basa en una serie de criterios: 1) los propios spots aparecían incorporados, en muchos casos, como un fragmento o “jingle” dentro del programa del HGPE, con lo cual, al analizar éste último no se los excluía, sino que se ampliaba el espectro de observación; 2) mientras que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) en Brasil era considerablemente restrictivo en cuanto al contenido de los spots (prohibía que el candidato filmara sus actos de campaña y solamente permitía imágenes grabadas en estudio), esas limitaciones no existían, en cambio, para los programas del HGPE; y finalmente, 3) mientras que sólo unos pocos spots sueltos estaban disponibles *online* para consulta, fue posible una reconstrucción completa y exhaustiva del HGPE de 2014.

actos y no a otros, etc.) y a la riqueza de esos eventos que a una decisión de cotejar actos del mismo tipo o carácter.

Estos actos militantes, asimismo, constituyen sólo una porción específica —y no necesariamente la más notoria— de la ritualidad de esos conjuntos espacios oficialistas.²⁴

El análisis cualitativo de las notas de campo, no obstante, ha permitido comprender algunos aspectos de las prácticas militantes oficialistas, y también específicamente las de la juventud, en Argentina y Brasil, en el período de gobiernos kirchneristas y del PT.

Abordar estos actos político-militantes en tanto rituales nos permite verlos como momentos de construcción y reafirmación de identidad colectiva, de reforzamiento de la pertenencia, de revitalización de sentimientos y creencias compartidas (Durkheim, 2003 [1912]); de premiación de la identificación grupal, al celebrar la existencia de la comunidad como tal (Hermanowicz y Morgan, 1999); y como mecanismos de reivindicación, ante los otros o el exterior, de la legitimidad relativa del grupo (Augé, 1995). En un sentido similar, Kertzer (1988) considera al ritual como un comportamiento simbólico que involucra dramatismo y emociones, socialmente estandarizado y repetitivo, pero que es pasible, a la vez de ser moldeado o alterado por sus propios participantes.

a. Ritualidad militante

Aunque es mucho más lo que puede apuntarse sobre las prácticas en esos actos y su ritualidad, podríamos señalar algunos elementos generales.

En primer lugar, los registros de campo refuerzan un argumento ya esbozado antes en este libro. Mientras que, en Argentina, la militancia política aparecía dispersa entre numerosas organizaciones kirchneristas y las redes del PJ —el cual no era necesariamente un actor central (y menos, hegemónico) en los actos oficialistas u organizados por el gobierno nacional en la ciudad de Buenos Aires y en diferentes distri-

24. No se analizará aquí, por ejemplo, para el caso argentino, rituales como la estatalización del 24 de marzo (aniversario del golpe militar de 1976), los actos de la política de memoria, el funeral de Néstor Kirchner, el festejo del Bicentenario de la Revolución de Mayo, o las asunciones presidenciales. Para algunos de ellos, pueden consultarse trabajos como Amati (2010 y 2013), Amati et al. (2013) y Souroujon (2014).

tos del conurbano bonaerense—, en Brasil, en cambio, el grueso de la militancia político-partidaria oficialista activa se encontraba en —o vinculada de algún modo a— el PT (y, en menor medida, a partidos como el PCdoB)²⁵. Aunque el trabajo de campo incluyó diversos intentos por ir a observar actos de otros actores partidarios dentro de la base oficialista más allá del PT, esos intentos resultaron, en muchos casos, fallidos, dado que, fuera del período de campaña electoral, casi no había actividades por observar, salvo por algunos eventos del PCdoB, así como de organizaciones sindicales y movimientos sociales (y en muchos de estos últimos, por otro lado, se advertía la inserción o presencia de militantes petistas).

En segundo lugar, mientras que algunos de los actos observados en Argentina eran de mayor tamaño y repercusiones públicas, las actividades en las que se participó para el caso brasileiro (fuera del período de campaña electoral) eran eventos más pequeños, dirigidos a una base más local y circumscripita. Ello no significa que no hubiese en Brasil *comícios* [actos] políticos o de campaña de mayores dimensiones. Pero, cabe preguntarnos si la frecuencia de ese tipo de actos menores o *plenárias* no era acaso indicativa de otro tipo de prácticas militantes (diferentes del caso argentino), que incluían eventos diferentes y separados por corriente política dentro del PT, y un cruce o interacción entre esas corrientes partidarias solamente al momento de los Encuentros y Congresos del partido (ambas, instancias formales organizativas periódicas).

En tercer lugar, y considerando ese mismo carácter de las actividades brasileiras, era posible advertir un tercer contraste. Tomando el concepto de *suspensión* acuñado por Hermanowicz y Morgan (1999), como mecanismo operante en los rituales de colectividades o grupos para la construcción de identidades colectivas, podríamos hablar, para los actos militantes oficialistas del kirchnerismo, de una suerte de “suspensión fallida”. Para los autores, uno de los modos en que los grupos usan los

25. En otros términos, aunque la base parlamentaria de los gobiernos petistas —que fue cambiando de composición durante los trece años del ciclo— incluía a numerosos sellos partidarios, era particularmente difícil encontrar en éstos bases militantes activas que se desarrollaran como sustentación oficialista por fuera del período estrictamente de campaña electoral. Ello, con la excepción, sobre todo, del PCdoB. En el caso del PSB y del PDT, estos sellos partidarios, que contaban con cierto sustento militante real, oscilaron en su apoyo a los gobiernos del PT.

rituales para construir identidad sería la “suspensión”: en el momento del ritual se suspenderían las categorías y divisiones al interior del grupo, en pos de una unidad transitoria.

En los actos argentinos donde participaban distintas organizaciones, como el acto de presentación de las candidaturas legislativas del Frente para la Victoria en el microestadio de Argentinos Juniors (29/06/13), es posible percibir este mecanismo de “suspensión”, dado que todas las organizaciones estaban allí para el mismo propósito —más allá de sus tensiones— y con consignas similares, de aclamación del gobierno. Pero a la vez, esa suspensión no se realizaba plenamente, porque la propia manifestación pública se convertía en la oportunidad para demostrar a la presidenta, a las demás organizaciones presentes, e incluso a la opinión pública —a través de la cobertura mediática del evento— la fuerza específica de la propia organización o de sus redes. La tensión y competencia entre los actores seguía, por lo tanto, operando.

Esa suspensión fallida, o reproducción de la competencia y conflicto entre organizaciones y espacios del oficialismo a través de la demostración de fuerza respectiva en el marco de los actos en apoyo al gobierno no se replicaba en el caso brasileiro. Ni siquiera en actos como el de asunción de dirigentes electos del PT a nivel municipal y zonal en San Pablo (9/12/13). Allí, no parecía desplegarse, como parte del acto, una competencia y conflictividad entre las corrientes internas del partido. Ello tampoco se veía en las concentraciones públicas convocadas por distintas organizaciones afines al gobierno brasileiro, donde las banderas de cada sector aparecían dispersas entre la multitud y no en columnas claramente delimitadas, como sí era más común en el caso argentino.

Un cuarto elemento a destacar es el carácter del vínculo político de las juventudes militantes oficialistas con los líderes presidenciales, que se perfilaba diferente en Argentina y Brasil.

La personalización de los vínculos militantes (en torno a ciertos legisladores, intendentes, funcionarios, dirigentes intermedios, etc.) ha sido una característica gravitante y generalizada en las últimas décadas en ambos países (Rocca Rivarola, 2015). Pero en Argentina, las definiciones de pertenencia al oficialismo se asumían, en la militancia kirchnerista de distintas organizaciones de modo más personalizado y orbitando emocionalmente en torno los liderazgos nacionales o figuras de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (así como, en segundo plano, a Perón y Evita, referentes del pasado). Todo ello se veía

con fuerza tanto en los discursos en los actos, como en las canciones, los materiales repartidos, etc.

En Brasil, en cambio, el vínculo político que la militancia juvenil oficialista forjaba con Dilma Rousseff se configuraba como más distante, mucho menos directo y menos emocional que el advertido para el kirchnerismo. En el caso de Lula, aunque éste había actuado, desde el inicio, como un liderazgo capaz de relacionarse con la ciudadanía sin mediaciones, ello no se traducía, en la propia militancia, en un lazo similar al exhibido en Argentina. Aunque en el caso brasileiro se registraran algunas menciones a Dilma y a Lula, el énfasis, sin duda, estaba colocado más en las organizaciones y en la militancia partidaria o social en las mismas, es decir, en una mediación colectiva y orgánica. Ese elemento reparado en los actos militantes da cuenta, por tanto, de una construcción diferenciada del vínculo político, así como de tradiciones político-partidarias disímiles entre el peronismo y el petismo.

A nivel de los referentes intermedios o locales, por su parte, el vínculo político en Brasil sí se revestía de una personalización marcada. No sólo por el sistema electoral (que habilitaba la votación en candidaturas legislativas individuales y, por lo tanto, una extrema personalización de la oferta electoral y de las campañas legislativas), sino también por el creciente peso de los “mandatos” (gabinetes de legisladores a nivel local y estadual), que se convirtieron, con el paso de los años y la inserción institucional progresiva del PT, en ámbitos típicos de militancia, como vimos en el capítulo I.

En Argentina, la importancia relativa de esas referencias intermedias o locales se manifestaba de modo diferente según la organización. Por ejemplo, las banderas portadas por redes del PJ en los actos del PJ contenían generalmente el nombre de una o un referente o dirigente intermedio (“Patricia Maidana”, “Luis Cigogna”, “Juventud Peronista Cañuelas, Gustavo/Marisa”, “Hernán Tapari”, “Secco” “JP La Matanza, Balestrini”) –seguido, muchas veces, por el término “conducción”. En contraste, en el caso de La Cámpora, las banderas portadas por el público militante –por ejemplo, en el acto “Irreversible”, convocado por esta organización (Estadio de fútbol del club Argentinos Juniors, Ciudad de Buenos Aires, 13/09/14)–, exhibían solamente el logo de la agrupación más el nombre del distrito de proveniencia de los asistentes. A través de esa forma particular de iconografía –banderas de la agrupación sin alusiones a referentes individuales–, La Cámpora parecía privilegiar vi-

sualmente una pertenencia orgánica, ostentando de algún modo la noción de una primacía de lo colectivo en su seno como una virtud propia y diferencial (aunque, en la práctica, cada referente nacional de la organización sí tuviera distintas bases de influencia propia).

En quinto, y último lugar, un elemento muy ostensible en los actos militantes kirchneristas del último tramo del ciclo kirchnerista era la presentación recurrente del mensajede que habría una suerte de asedio a la militancia oficialista, tanto por parte de medios de comunicación masiva como de dirigentes de la oposición.

Esa noción de ataques externos acababa vigorizando la cohesión interna. Especialmente, si aceptamos, desde la mirada de Kertzer (1988), que el ataque externo a los símbolos con los que una colectividad se define en sus rituales contribuye a apuntalar paradójicamente esa identidad. En Argentina, el énfasis en la denuncia de estar bajo asedio fue incluido en discursos presidenciales, como en el “Patio Militante” del 20/11/13, cuando CFK hizo una analogía del tratamiento estigmatizante que la prensa argentina dispensaba a la militancia juvenil kirchnerista con el que los medios —en ese caso, uno de España— le dedicaban a Camila Vallejo, joven militante del Partido Comunista chileno: “El otro día una cosa me impresionó. [...] Leí un diario extranjero. ¿Se acuerdan de Camila Vallejo, la joven estudiante que es candidata acompañando a Michelle Bachelet? Bueno, no leí la nota, pero con el título me bastaba: ‘De rebelde a diputada’. ¿Les suena la crítica? (Discurso de CFK en Patio Militante, 20/11/13).

La idea de que la militancia estaba bajo asedio se advertía también en los discursos de otras y otros oradores en actos militantes, como cuando, en el acto “Irreversible” de La Cámpora (Estadio Argentinos Juniors, CABA, 13/09/14), Máximo Kirchner, referente de la agrupación, se refería a “compañeros que día a día se bancaron la satanización de los medios sin chistar”. O, cuando otro orador, Juan Cabandié, integrante de la Mesa de Conducción, afirmaba en ese mismo acto que “a algunos les molesta que exista la juventud comprometida con su barrio”. También se manifestaba en un video proyectado en pantallas gigantes en ese mismo evento, en el que se sugería, a través de una recopilación y edición de declaraciones críticas de líderes de la oposición y periodistas,

un especial ensañamiento con la agrupación por parte de los medios de comunicación.²⁶

La denuncia de un asedio a la militancia kirchnerista, y a La Cámpora sobre todo, cobraba forma, incluso, en parte de la iconografía, como remeras usadas por los militantes. Una de ellas, vista, por ejemplo, en la marcha del 24/03/2012, versaba irónicamente “joven incauto adoctrinado por La Cámpora”, en alusión a las acusaciones sobre el accionar de la agrupación en las escuelas. Y la sensación de asedio también era expresada en las narrativas militantes en las entrevistas realizadas, como Aldo (Corriente Nacional de la Militancia) y Ruth (La Cámpora), de la generación pos 2003, o Camila (MUP), iniciada en los '90, que señalaban los efectos que esa construcción estigmatizante por parte de los medios tenía sobre las condiciones cotidianas de activismo de esos y esas militantes juveniles.

Si bien durante el primer gobierno kirchnerista, las denominadas organizaciones sociales también habían sido objeto de una especial estigmatización por parte de los medios de comunicación, no se había consolidado dentro del oficialismo, en ese entonces, una noción de militancia asediada como la que sí se configuró en los últimos años.

En Brasil, por su parte, la noción de una estigmatización de la militancia oficialista también se hacía ocasionalmente presente en algunos actos observados, como el de asunción de miembros del Directorio Municipal y de los presidentes zonales del PT-SP (Auditorio de la Casa de Portugal, San Pablo, 09/12/13), donde distintos oradores y oradoras referían a los ataques y críticas recibidas por la militancia petista, y resaltaban en cambio sus sacrificios, para luego arengarla en las “tareas” o desafíos pendientes para el siguiente año electoral.

También era parte de los testimonios de los y las entrevistadas de distintas organizaciones del oficialismo en las entrevistas, sobre todo al referirse a las repercusiones del escándalo de corrupción denominado *Mensalão/Caixa 2*, en el que una parte de la dirigencia del PT fue

26. Las declaraciones eran mechadas, a modo de contraste y desagravio, con imágenes de militantes de base desarrollando tareas en el territorio: pintando escuelas, dando apoyo escolar, distribuyendo donaciones luego de las inundaciones, cocinando en comedores comunitarios, promoviendo el programa gubernamental “Precios Cuidados” frente a los supermercados, marchando o “agitando” en actos políticos, etc. Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=K2UIFhScCgo>. (Último acceso: 01/11/18).

involucrada en denuncias de sobornos dentro del Parlamento y de un esquema de uso irregular de fondos no declarados formalmente para la campaña electoral del partido. Incluso, inscribían esos ataques en una continuidad histórica respecto de un antipetismo ya presente en una parte de la sociedad brasilera desde la campaña electoral de 1989 (aunque, entonces, con bases y clivajes diferentes a los posteriores, es decir, más centrados en un prejuicio ideológico que en una caracterización de su honestidad en el manejo de fondos públicos).

Pero la noción de un verdadero asedio a la militancia oficialista, o, en sus propios términos, a la militancia de izquierda, cobraría intensidad en Brasil recién con posterioridad a las manifestaciones callejeras de 2013, y sobre todo a partir de las de 2015 y 2016, que ya se delinearón más inequívocamente como protestas contra el gobierno de Dilma y el PT.

b. Las manifestaciones en Brasil desde 2013

El ciclo de protesta iniciado en 2013 en Brasil amerita detenernos en un análisis específico, dado que suscitó reacciones diferentes, en los dos momentos, por parte de la militancia juvenil afín al gobierno de Dilma Rousseff.

En 2013, las “jornadas de junio” generaron incluso un intento de participación por parte del activismo juvenil oficialista, insertándose así en un proceso polisémico que había surgido al margen de éste y con repertorios de movilización más difusos y esquivos a la tradición del PT, la CUT y otras organizaciones aliadas. Jóvenes de esas organizaciones, aunque no la totalidad de las juventudes oficialistas, procuraron así participar e intervenir, incluso frente a la suspicacia que esas manifestaciones estaban generando, en aquellos días, en parte de la dirigencia adulta de esas mismas organizaciones.

Esa diferencia generacional en el modo de interpretar los acontecimientos se evidenció muy claramente, por ejemplo, en uno de los eventos observados, un seminario sobre las protestas organizado dos meses después, el 9 agosto de 2013, por cuatro partidos de la base de Dilma (PT, PCdoB, PSB y PDT) en el hotel Othon Palace, en Río de Janeiro, con presencia de militantes, dirigentes, académicos, consultores de opinión y miembros de organizaciones sociales.

A lo largo de la jornada, se repitió, con cierta perplejidad, la noción de que había que “escuchar la voz de las calles”. Pero la referencia mis-

ma postulaba a las protestas como un fenómeno externo y no propio. Y hasta la propia dinámica pautada para el evento (paneles cerrados y luego intervenciones en un atril por parte de oradoras y oradores ya pre-definidos de los distintos partidos y organizaciones afines; asistencia con acreditación e inscripción previa) seguía concebida en una lógica demasiado tradicional para el carácter que habían tenido las manifestaciones.

Entonces, desde el público, se escucharon algunas quejas e interpellaciones de que debían estar allí como oradoras las juventudes “invisibilizadas por sus propios partidos”, o jóvenes “que habían sido protagonistas y que eran capaces de aportar una interpretación”. La crítica que una dirigente de la UNE esbozó a la dirigencia partidaria y sindical presente en el evento era muy sugerente:

—Salgan de su zona de confort. Esta manifestación no se compara con otras. Y es un error mirar con arrogancia a las calles y decirles ‘vos que recién te despertás, respetá a otros que siempre estuvimos movilizadas. (Registros de campo, Seminario “Manifestações de Junho”, Othon Palace Hotel, Río de Janeiro, 9/8/2013).

El reproche de la joven parecía discutir implícitamente con aquella concepción, advertida por ejemplo, en algunas entrevistas realizadas con militantes mayores, de que los reclamos que motivaron inicialmente las protestas de 2013 habían formado parte históricamente de la agenda partidaria y de movilización del propio PT, que durante años los había encabezado y organizado. Fuera ello así o no, lo cierto es que la movilización callejera en 2013 estaba transcurriendo al margen de la iniciativa, influencia y hasta de los repertorios del PT y sus organizaciones históricamente aliadas.

Y, a medida que crecían, las manifestaciones se diversificaban y sentaban precedente, al principio de modo muy incipiente y no mayoritario, de una impugnación sobre el propio gobierno y sus bases militantes.

Aunque las “jornadas de junio” de 2013 comenzaron como protestas circunscriptas al rechazo del aumento del costo del transporte público, de la mano del Movimiento juvenil *Passe Livre* (MPL), y se combinaron con algunas acciones de protesta por parte de los *Comitês Populares da Copa* (CPC), denunciando los enormes gastos estatales y especulación inmobiliaria involucrados en el marco de la Copa de las Confederaciones y de cara al inminente campeonato mundial de fútbol de la FIFA,

las dimensiones de las manifestaciones callejeras fueron trascendiendo ampliamente a los grupos organizados que las convocaban y asumiendo orientaciones múltiples.

La periodización que formula Singer (2013) sobre los acontecimientos de junio de 2013 resulta sugerente para comprender las transformaciones en las consignas y la composición de las y los manifestantes.

Si, para el autor, la primera semana (6-13 de junio) consistió en movilizaciones relativamente pequeñas y vigorosas en San Pablo contra el aumento de tarifas de transporte (2000 a 5000 personas) cuyo artífice y conductor ideológico fue el MPL, y que fueron respondidas con represión policial, en la semana del 17 al 20 de junio, la ampliación sería significativa, con un auge de 75.000 personas el 17 y siendo replicadas en otras ciudades.

Ya en ese momento las consignas también se diversificaron. En términos de Singer, con “casi un cartel por manifestante” (Singer, 2013: 25). A las que referían a los déficits en áreas como educación y salud, como la que cita Rolnik (2013), “cuando mi hijo se enferme, lo voy a llevar al estadio”, se les sumaban otras como “el gigante se despertó” y contra la corrupción, e incluso se exhibían algunos “Fuera Dilma” y “Fuera Cabral” (entonces gobernador del Estado de Río de Janeiro).

Para el 20 de junio, cuando se vio un 1,5 millón de personas movilizadas en 100 ciudades del país, Singer habla de un “arco iris” de consignas e ideas y de un perfil más nítidamente opositor al gobierno federal, los gobiernos estatales y municipales. En términos de Rolnik (2013) “la voz de las calles no es, allí, unísona. Se trata de un concierto disonante, múltiple, con elementos progresistas y de libertad, pero también conservadurismo y brutalidad”. Y, en un sentido similar, Bringel y Pleyers (2015) hablan de una indignación difusa y perspectivas muy distintas, en protestas que acabaron desbordando totalmente a los actores iniciales. Según IBOPE (y a partir de encuestas a manifestantes donde la pregunta por las reivindicaciones era abierta), el 20 de junio, el 50% hacía referencia a la corrupción.

Ciertamente, las manifestaciones de junio no sólo incluían nuevos actores (como, por ejemplo, jóvenes con pocos o nulos recuerdos de la etapa previa a los gobiernos del PT) y nuevas modalidades (como el no pre establecimiento de recorridos), sino que parecían exhibir, en algunos casos, la emergencia de cierta suspicacia respecto de organizaciones históricamente protagonistas de la movilización callejera, como el pro-

pio PT, la CUT, y hasta respecto de partidos trotskistas de la oposición, como el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU). Algunos miembros de esas organizaciones fueron atacados o insultados por grupos de manifestantes mientras participaban de las protestas. En las entrevistas realizadas, esos ataques a militantes juveniles de organizaciones de izquierda que decidieron intervenir en las protestas (sobre todo reaccionando contra la represión), eran interpretados no como un asedio meramente a la militancia oficialista sino a la izquierda en general. Un entrevistado de Consulta Popular, organización por fuera del PT y vinculada con el MST, y que no forma parte de la muestra generacional analizada para este libro, relataba episodios en San Pablo de gritos, insultos por parte de grupos aún minoritarios pero intensos (en 2015 y 2016, en cambio, ya serían un poco más representativos del tono de las movilizaciones), que les decían “fuera Cuba, chavistas, ladrones, etc.”. Para él, de todos modos, el antipetismo no había definido la protesta en 2013. Sí, tal vez, una crisis de representación más general, volcada en el “abajo las banderas”.

El antipetismo movilizó, que acababa traduciéndose, de algún modo, en un rechazo a toda organización históricamente vinculada a la militancia de izquierda, sí se delineó con más fuerza en las manifestaciones de 2015 y 2016. Una consigna bien ilustrativa de ese carácter era “Fuera Dilma. Y llevate al PT con vos”, o un signo de prohibido con la palabra “corruptos” dentro, en la que la P y la T aparecían resaltadas.

Pero el clímax de la noción de asedio a la militancia petista o inscripta en organizaciones afines aún estaba por alcanzarse: el proceso electoral de 2018, dos años después del *impeachment* a Dilma Rousseff, y ya con el PT y otras organizaciones actuando como oposición al gobierno interino de Michel Temer, sería el escenario de un asedio concreto, y ya de tinte fascista, al PT y a distintas organizaciones autoconsideradas de izquierda por parte de la campaña presidencial de Jair Bolsonaro, diputado del hasta entonces pequeño Partido Social Liberal (PSL).

Durante las semanas de campaña, Bolsonaro profirió amenazas varias, como “vamos a fusilar a toda la *petralhada*²⁷”. Y luego del primer

27. El neologismo *petralha* fue acuñado por Reinaldo Azevedo, bloguero conservador y autor del libro “El país de los *petralhas*”. Se trata de un juego de palabras que combina los términos *petista* (miembro del PT) y *metralha*, en referencia a los “hermanos *Metralha*”,

turno, grabó un video, que transmitió durante un acto de apoyo a su candidatura en San Pablo, en el que afirmaba:

Perdieron ayer, perdieron en 2016 [impeachment] y van a perder la semana que viene de nuevo. Sólo que la limpieza ahora será mucho más amplia. [...] O se van del país o van a la cárcel. Estos marginales rojos serán desterrados de nuestra patria.²⁸

En el discurso de Bolsonaro, asimismo, el PT, el comunismo, el feminismo, y la degradación de la familia tradicional aparecían ligados en una serie de equivalencias asociadas a un supuesto carácter peligroso y corrompido. Y ello tendría un correlato brutal en las calles, con grupos de seguidores del candidato protagonizando ataques físicos, amenazas e intimidación contra militantes y simpatizantes del PT²⁹, de otras organizaciones afines e incluso hacia personas no organizadas políticamente pero identificadas como parte de grupos sociodemográficos que habían sido blanco de los agravios del candidato (por su orientación sexual, género, etc.).

En Argentina, luego del fin de los gobiernos kirchneristas, se producían, especialmente durante 2016, algunos episodios de violencia contra la militancia afín a esas gestiones, como incendios y pintadas de madrugada frente a locales de La Cámpora en distintas localidades del país, en ese momento vacíos, y el ataque a tiros a un local del partido Nuevo Encuentro en la ciudad de Buenos Aires, en el que dos mujeres fueron heridas.

Pero ello, tal vez no como correlato de una apología de esa violencia por parte del gobierno, cuya retórica de descalificación de la militancia kirchnerista había transcurrido con otro tono y en otro plano, ya mencionado en la introducción de este libro: el de las acusaciones de parasita-

nombre que se le dio en Brasil a los personajes criminales de Walt Disney, *The Beagle Boys*. Esta definición de la palabra puede consultarse en Couto (2015).

28. Video disponible en: <https://videos.bol.uol.com.br/video/bolsonaro-diz-que-se-eleito-marginais-vermelhos-serao-banidos-da-patria-04024D983372D4A96326> (Último acceso el 28/11/18).

29. Desde carteles con la consigna “el buen petista es el petista muerto” circulando en autos de votantes de Bolsonaro, hasta relatos, recogidos en la prensa gráfica y en las redes sociales, de diversas agresiones verbales y físicas en la vía pública.

ción del Estado y los despidos masivos de burocracia estatal insinuando su adhesión al kirchnerismo.

Lo cierto es que los gobiernos del PT no habían optado por movilizar extensamente a sus bases militantes (salvo en determinadas coyunturas clave) o por acumular capilaridad en esos movimientos sociales y sus juventudes, y ello tuvo un correlato en 2013, luego durante el golpe, y también en 2018. Como lo sugirió el historiador Lincoln Secco, cuando gobernaba, el PT creyó que podía simplemente negociar, sin impulsar la movilización popular. Y luego, cuando quiso movilizar, ya no pudo hacerlo más (entrevista al autor en *Correio da Cidadania*, 10/07/2007).

En Argentina, el gobierno apeló a la movilización de sus bases militantes, y en los gobiernos de CFK sobre todo a su militancia juvenil, de modo mucho más sistemático y recurrente que en Brasil. Desde las concentraciones o marchas en conmemoración de algunas fechas significativas (los 24 de marzo, en el aniversario del golpe militar de 1976³⁰; los 25 de mayo, fecha de asunción de Néstor Kirchner como presidente en 2003; los 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, etc.); y el acompañamiento militante y aclamación en determinados momentos institucionales o de sanción de leyes (en las aperturas anuales de las sesiones legislativas y la Ley de Educación en 2006, entre otras); hasta la defensa explícita del gobierno en la calle en determinadas coyunturas críticas o ante cuestionamientos a aquél, con el

30. Las marchas anuales del 24 de marzo representan un caso de movilización con particularidades propias, dado que desde 2006, la marcha unificada, y en la que participaba una diversidad de organizaciones y espacios, conformando la mayor movilización periódica de los últimos años, se dividió en dos. Una marcha más afín al gobierno y su política de Derechos Humanos, y en la que, además de organismos de peso como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, algunas filiales de H.I.J.O.S, y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), confluyó el grueso de la militancia política y social oficialista. Y otra, de tinte más crítico al gobierno y sosteniendo la necesidad de portar también consignas sobre las violaciones de derechos humanos del presente, que reunía a otros organismos de derechos humanos, como la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos (AEDD), la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) y partidos y organizaciones de izquierda o ajenas al gobierno. En ese sentido, la participación de las juventudes militantes afines al gobierno en las marchas del 24 de marzo implicaba dos sentidos simultáneos, la protesta en el aniversario del inicio de la dictadura militar, pero a la vez la confirmación del respaldo a la política de memoria del gobierno.

ejemplo paradigmático del conflicto con los productores agropecuarios en 2008³¹, la militancia mostró una notable capacidad de movilización, a menudo pautada por o siguiendo la agenda del propio gobierno.

Cabe detenernos, sin embargo, en una forma de movilización y demostración de fuerza específica, desarrollada en el último tramo del ciclo de gobiernos kirchneristas: los Patios Militantes (2014-2015).

c. Los Patios militantes en Argentina (2014-2015)

Estos auténticos actos militantes televisados, que se inscribieron en un momento de declive de los niveles de aprobación presidencial en las encuestas, tenían lugar siempre luego de algún anuncio gubernamental por cadena nacional. Una vez terminada ésta, varios canales continuaban transmitiendo lo que sucedía en la Casa Rosada, en vivo o en diferido, y la presidenta atravesaba, desde unos balcones, los distintos Patios del edificio, dedicando en cada uno una alocución a las y los militantes reunidos allí debajo e, indirectamente, a la audiencia televisiva.

De acceso restringido, esos actos ponían en escena, recreaban y hasta ostentaban a la militancia organizada que sustentaba al gobierno, con un énfasis en su carácter juvenil. Y esa militancia aparecía, de ese modo, valorada como una suerte de expresión potenciada del apoyo popular. Es decir, de un apoyo que no se limitaba a votar por el gobierno sino que, según sus propios términos presentes en las canciones, implicaba también “bancarlo” y “militar de sol a sol”.

Los Patios Militantes exhibían, además, el carácter inseparable del espectáculo político contemporáneo respecto de su transmisión y cobertura audiovisual o eco televisivo (Abélès, 2007). Ciertamente, las intervenciones de CFK en los Patios Militantes tenían en consideración, aunque fuera como testigo externo del ritual, a la audiencia virtual de

31. Luego de varios cortes de ruta de productores en protesta por la Resolución 125, que establecía un esquema de retenciones móviles a la exportación de soja, el discurso televisado de CFK refiriéndose a los mismos como “piquetes de la abundancia” (25/03/08) derivó en “cacerolazos” esa misma noche y una movilización opositora a Plaza de Mayo, que fue confrontada por una suerte de contramarcha oficialista, sobre todo de organizaciones sociales como la FTV y el Movimiento Evita. En las semanas y meses posteriores, la denominada Mesa de Enlace, que asumió un rol de liderazgo de las protestas, y la militancia kirchnerista instalaron sendas carpas en la Plaza del Congreso para difundir su posición y mostrar su respectiva fuerza en el conflicto.

ese evento (tanto televisiva como lectora de las crónicas posteriores de la prensa escrita). Como cuando decía “No quiero dirigirme solamente a los jóvenes. Quiero dirigirme a cada ciudadano, y que ustedes lleven el mensaje también” (Patio Militante, 29/10/15).

Pero el primer interlocutor directo, la audiencia primaria hacia la que explícitamente se dirigía gran parte del mensaje presidencial (y con la que era mantenido un diálogo directo), era la militancia congregada en el propio patio, y también la militancia no presente en el acto pero que lo estaba escuchando, y que quedaba representada por quienes sí habían asistido. A ella iba dirigida, en gran medida, la interpelación: desde los consejos de cómo militar la campaña por la segunda vuelta electoral, a las canciones que CFK pretendía enseñarles a cantar –como una referida a Hugo Chávez, sobre la que les indicó “primero practíquenla y otro día la cantan bien” (31/07/14)– o bien desincentivarlos de entonar – como la que refería a “los soldados de Perón”, y, al escucharla, les advirtió “Primero, no son tropas. Son militantes. No se acostumbren al lenguaje de los dinosaurios” (29/10/15).

Los Patios Militantes, asimismo, fueron el escenario de reproducción de un mecanismo discursivo que también podía observarse en otro tipo de actos oficialistas del kirchnerismo: la recurrente autodefinición de CFK (pero también de otras y otros oradores de los actos) en tanto militante ella misma. Como el 29/10/15, al sostener que “lo que no podemos hacer nosotros como militantes y cuadros políticos es enroscarnos y no mirar hacia fuera”. O en otro de esos Patios, al afirmar:

–Esta compañera que...no es la presidenta la que está hablando. Es la compañera Cristina. Esta compañera siempre va a estar, desde cualquier lugar, porque nunca voy a dejar de querer a mi patria [...] porque nunca voy a olvidar la responsabilidad que tengo, no como dirigente, sino como militante, como ustedes, como una de ustedes, y junto a ustedes (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner, Patio Militante, 31/07/14).

Una vez más, esa auto caracterización apuntalaba, a través de una analogía con su audiencia movilizadora y la celebración del activismo político, la pertenencia y la identidad colectiva.

II. La juventud oficialista representada en las campañas electorales (Argentina, 2011; Brasil, 2014)

En vez de intentar resaltar un vínculo directo líder-electorado, como ha sido común ver en distintas campañas presidenciales, tanto la propaganda electoral televisiva de Cristina Fernández de Kirchner en 2011 como la de Dilma Rousseff en 2014 asignaron un lugar destacado al colectivo militante y a la movilización orgánica.

Específicamente, el activismo juvenil fue exhibido de modo explícito en Argentina, con numerosos planos de multitudes y de jóvenes ondeando banderas, ovacionando a CFK, agitando, cantando, y hasta portando ropa alusiva a organizaciones militantes del oficialismo.

Como ya vimos anteriormente, esa jerarquización visual de la militancia en la campaña de 2011 podría inscribirse en un proceso más general de asignación de una visibilidad medular a las bases militantes kirchneristas, sobre todo juveniles desde 2010 (muerte de Néstor Kirchner, crecimiento sustantivo de La Cámpora, etc.), un proceso cuyo clímax tal vez hayan sido los Patios Militantes antes analizados, y que se caracterizó por la presentación del compromiso militante juvenil como un logro distintivo del gobierno.³²

En Brasil, aunque las imágenes de la militancia organizada en la propaganda electoral en 2014 no correspondían exclusivamente (ni tampoco predominantemente) a activistas juveniles, se utilizaron allí dos recursos particulares de representación del compromiso político juvenil.

Por un lado, el énfasis, de contenido pero también plasmado en el propio logo y estética de la campaña, en la propia trayectoria de Dilma como militante juvenil en la lucha armada contra la dictadura.

Por otro, la alusión a (y una suerte de reinterpretación del sentido de) las jornadas de junio de 2013, a través de la cobertura de un encuentro de la presidenta y candidata a reelección, en el Planalto (sede del Poder

32. La exaltación pública por parte del kirchnerismo de sus propias bases militantes ha sido abordada también desde otros trabajos. Quirós (2014) sostiene que el kirchnerismo desde el Estado hizo de la militancia un valor y consigna propio. Vázquez (2013) estudió la construcción kirchnerista de la juventud como causa que generaba adhesiones y participación política. Y en el discurso kirchnerista, Montero (2009) identifica una reivindicación de la militancia juvenil de los años '70.

Ejecutivo en Brasil), con dirigentes juveniles a quienes se presentaba como protagonistas de aquellas manifestaciones.

¿De qué modos concretos se esbozaban estas representaciones de la juventud militante en las campañas argentina y brasilera? El análisis que sigue, como ya fue aclarado, avanza sobre elementos elaborados en un trabajo conjunto con Nicole Moscovich (Rocca Rivarola y Moscovich, 2018), en el que se examinó comparativamente *spots* argentinos y bloques del Horario Gratuito de Propaganda Electoral (HGPE) brasilero (ver anexo III, “Otras fuentes consultadas”), desde una metodología de análisis de contenido cualitativo de la publicidad seleccionada (tanto de sus mensajes orales y escritos como de sus imágenes).

En Argentina, al hacer referencia a las conquistas y logros de los primeros dos gobiernos kichneristas (2003-2007 y 2007-2011), la campaña por la reelección de CFK personificaba esos resultados en figuras de militantes. Así, cuando la voz en off hablaba de categorías como “las amas de casa” o “los jóvenes”, estos grupos eran ilustrados con militantes –marchando en manifestaciones, dirigiéndose hacia un acto político, aclamando a la presidenta, llorando de emoción, saludando a CFK, agitando, portando banderas políticas, etc.

La campaña retomó una consigna que había cobrado notoriedad en las propias exequias de Néstor Kirchner, cuando uno de los y las asistentes gritó “Fuerza, Cristina”. Cada uno de los spots fue nominado con el slogan “La fuerza de...”, apelando con ello a una identidad a través de un colectivo determinado, y siempre movilizado.

En la pieza “La fuerza de los jóvenes”, entonces, no se mostraba a individuos aislados (votantes), sino a militantes movilizados, y caracterizados como tales (en términos de su vestimenta, símbolos portados, etc.). Incluso durante la pronunciación del mensaje que atravesaba la campaña, “La fuerza de un país, de un pueblo, la fuerza de 40 millones de argentinos”, la imagen y los sonidos que lo acompañaban no eran los de personas comunes en distintos lugares del país, como en otras propagandas o *spots*, sino los de una multitud militante, que escenificaba un acto político y ovacionaba.

De ese modo, la militancia organizada, de modo similar a lo que ocurría en los Patios Militantes, aparecía valorizada como un rasgo distintivo del kirchnerismo, y era postulada, con un fuerte simbolismo, como una expresión potenciada e intensificada del apoyo popular.

En Brasil, el uso de imágenes de la militancia organizada a través de filmaciones de escenas de campaña en la calle, con tomas de multitudes, banderas y ovaciones tenía antecedentes reiterados en campañas anteriores del PT (Albuquerque, 1999), salvo en ocasiones (como en 1994) en las que explícitamente se había prohibido o restringido legalmente la posibilidad de transmitir ese tipo de actos.

Pero en 2014, los segmentos dedicados al colectivo militante afín a Dilma eran más prolongados, ocupando una porción mayor de cada programa. Y ya no funcionaban (como sí en 2010, por ejemplo) como mera imagen de fondo para la presentación de encuestas de opinión sobre el ascenso de la candidata en intención de voto, sino que se constituían como el marco del anuncio, por parte de la voz en *off*, de apoyos más orgánicos o adhesiones colectivas que la candidata iba acumulando, como el de organizaciones de juventud, centrales sindicales, organizaciones sociales y funcionarios/as electos a nivel nacional y estadual.

Y, mientras se exhibían imágenes de actos militantes en la calle o en predios cerrados, la voz en *off* se refería a esos colectivos adherentes a Dilma como “el Brasil que se moviliza” o “que lucha por más empleos, más salarios, por la reforma política...”.

Pero, además, el HGPE de 2014 introdujo otro modo de representación visual de la militancia. Una modalidad marcadamente diferente respecto de 2010, donde ese elemento se había omitido, y también distinta del caso argentino³³: la alusión a y ponderación de la trayectoria militante de Dilma Rousseff en su propia juventud durante la dictadura militar.

En 2010, aunque la pasada pertenencia de Rousseff a organizaciones armadas³⁴ había sido motivo de una vasta cobertura en la prensa gráfica y en los canales de TV —a menudo, en formato de crítica, y hasta de denuncia (Ângelo, 2012; Fernandes, 2012; Gouvêa, 2014)—, el HGPE

33. En los spots argentinos la referencia a la militancia juvenil de los propios dirigentes era escasa e indirecta, y sólo en alusión a Néstor Kirchner. En el spot “La fuerza de él”, CFK decía en *off* que recordaba “esa raza de políticos, como era Néstor, que, sin medir costos y consecuencias, se lanzaba a la batalla [...] porque tenía ideas, convicciones”.

34. Primero, se incorporó a la organización *Política Operária* (POLOP), y luego actuó en el *Comando de Libertação Nacional* (COLINA), redenidoado *Vanguarda Armada Revolucionária Palmares* (VAR- Palmares).

de la candidata se había hecho escaso o nulo eco de aquella controversia, y había eludido referencias a su trayectoria militante juvenil.³⁵

En 2014, en cambio, el HGPE de Dilma tomó esa etapa de lucha armada (e incluso su detención durante la dictadura), la despojó de la negatividad que la prensa le había dado en 2010 y la revistió de un carácter épico, convirtiendo a Dilma en heroína y protagonista de la resistencia contra la dictadura militar, con un slogan que sintetizaba esa operación simbólica: “Dilma corazón valiente”.

La ponderación de ese pasado se valió de distintos recursos. En primer lugar, dos fotos crudamente representativas de ese período. Una suya en blanco y negro, durante su período como presa política, y a punto de declarar ante un tribunal militar. El HGPE no sólo reproducía insistentemente esa imagen, sino que, a su vez, en la cobertura sobre un encuentro de Dilma con dirigentes de organizaciones juveniles en el palacio de gobierno (Planalto), una de las invitadas, la entonces presidenta de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), refería a la misma, diciéndole a Dilma:

– Su figura inspira a la juventud. Cuando vemos aquella fotografía suya en la que le toman declaración en la dictadura [*el HGPE muestra aquí la fotografía de Dilma ante el tribunal*], aquello es un corazón valiente, aquello es el símbolo y es el corazón con el cual nos identificamos (Fragmento reproducido en por lo menos cinco programas del HGPE de 2014, entre ellos el N°24).

La segunda imagen era una suerte de foto de prontuario de Dilma después de ser detenida, que la mostraba joven y de anteojos, sosteniendo un cartel con un número. Esa imagen que fue editada rellenando la silueta de su pelo y su ropa con pequeñas fotos de la dictadura (do-

35. Desde un análisis del discurso de Dilma en el HGPE de 2010, aunque tomando sólo uno de los programas (17/10/10), Jucá y Chaves (2015) afirman, de modo similar, que Dilma procuró deshacer la imagen previa que circulaba, de militante armada, redelineando su postura, tono de voz, gestos y expresiones faciales. En relación con este punto, era notable lo sucedido con la presentación de la biografía de Rousseff en el HGPE de 2010. Un segmento biográfico, incluido en la gran mayoría de los programas electorales del primer turno, suprimió (luego de la excepción de los dos programas iniciales del HGPE, del 17/08/10), toda referencia a su militancia armada y a su detención durante la dictadura, y quedaba acotado a su carrera en la función pública.

cumentos de su detención, escenas de represión, e incluso la foto de la declaración a la que aludimos antes), acabó convirtiéndose en parte central del logo y la estética de la campaña.

En aras de esa ponderación de la militancia juvenil de Dilma, el HGPE de 2014 también se valió de numerosas referencias explícitas a su detención y tortura, esbozadas en fragmentos de discursos de ella misma y de Lula en actos de campaña proyectados en los programas.

Y se apeló también al uso insistente del término “lucha” por parte de la candidata (palabra virtualmente ausente en los programas de la campaña de 2010), en una alusión implícita a su propia militancia política de juventud. Incluso, en la cobertura del encuentro ya mencionado con dirigentes juveniles, Dilma explicitaba algo impensable cuatro años antes: el carácter socialista y revolucionario de su propia extracción política durante la dictadura. En el encuentro, Dilma le decía a la juventud presente:

– Hay un nivel de creencia que nosotros tenemos en la juventud, que es una cosa que justifica que uno esté en el mundo [...] yo justifico mi presencia en el mundo por aquello en lo que creo. Yo pensaba que la **revolución socialista** dependía de que yo militara 24 horas por día. Y si paraba de militar 24 horas por día, la revolución socialista no se daba. Vos llegabas, te levantabas a la mañana y decías “**yo soy un revolucionario**. Mañana está todo resuelto” [*risas de los y las presentes*]. Yo creo que tienen un poco de eso las manifestaciones de junio. Por eso las encontré tan interesantes [*el resaltado es propio*] (Fragmento transmitido en el programa 24° del HGPE).

Y la cobertura de ese encuentro, probablemente organizado enteramente para ser incluido en la propia campaña electoral televisiva, parecía revelar, asimismo, el propósito de apelar directamente a la juventud que se había manifestado en junio de 2013, y de reconocer el legado de esas protestas. Pero, al presentar, con una voz en off, a las organizaciones presentes en el encuentro en el Planalto –todas con algún grado de afinidad con el gobierno– como “movimientos de jóvenes que fueron a las calles en las manifestaciones de junio, para defender más avances”, el HGPE de Dilma reelaboraba, de algún modo, el sentido de las manifestaciones. Las redefinía como un impulso al gobierno para seguir avanzando más que como impugnación de los deficientes servicios públicos existentes (transporte, salud, etc.); procuraba una asociación

con las mismas; y hasta reposicionaba retroactivamente a la juventud militante oficialista en un lugar más protagónico en aquellas jornadas.

A modo de cierre

¿Qué podemos decir a partir de las narrativas de las entrevistas, la observación participante, y la consulta de otras fuentes, sobre las juventudes oficialistas en Argentina y Brasil durante el kirchnerismo argentino y los gobiernos petistas?

Según vimos en el capítulo I, esas juventudes oficialistas, o generación pos 2003, veían su propio compromiso como total y absorbente. Ello, a pesar de que, desde la mirada de generaciones anteriores, ese mismo compromiso juvenil actual apareciera descripto como más laxo, con una disposición selectiva a ciertas tareas militantes, y con la dilución o declinación de otras (debido al progresivo reemplazo, para la realización de las mismas, de la militancia por empresas o actores pagos).

Asimismo, el Estado se perfilaba, en las narrativas, como horizonte del compromiso, aunque ello no siempre se acompañara de la posibilidad efectiva, o cercana en el tiempo, de una profesionalización o asalariación de la militancia.

Y, en relación con este elemento, la problematización de algunas cuestiones, como las repercusiones de la inserción en el Estado, se daba sobre todo en jóvenes pertenecientes a corrientes internas del PT por fuera de la conducción partidaria. No se advertía esa aprensión desde la CNB (corriente dominante), ni desde algunos partidos brasileros aliados. Tampoco en Argentina, en las organizaciones surgidas durante el propio ciclo de gobiernos kirchneristas. Sí se expresaba cierta preocupación al respecto desde organizaciones con trayectorias previas, pero sobre todo, también desde generaciones anteriores, cuya socialización militante no había transcurrido enteramente en un contexto de vínculo con una gestión de gobierno.

La cuestión de la formación militante emergía, en las narrativas de estas juventudes, de modos diversos, enfatizándose en algunos casos la existencia de instancias concretas, y reconociendo, en otros, en cambio, su insuficiencia. Pero, como regularidad, en Argentina (no así en Brasil),

la formación militante aparecía asociada de forma directa, durante el período, con la experiencia de inserción en el Estado y con el conocimiento o aprendizaje sobre políticas o medidas tomadas por el gobierno, para su eventual difusión y defensa.

Si en Brasil, por otro lado, podía distinguirse una coexistencia de distintas juventudes organizadas, en Argentina, el último tramo del ciclo mostró la aspiración de una de las organizaciones, La Cámpora, a encarnarse como la juventud orgánica del gobierno, aunque, en la práctica, la militancia kirchnerista comprendiera numerosos espacios con sus respectivas ramas juveniles.

La observación participante y consulta de materiales audiovisuales plasmada en el capítulo II, por otro lado, nos ha provisto de otras claves en torno a la militancia y las juventudes oficialistas en Argentina y Brasil.

Por un lado, reafirmó la lectura, anticipada en el capítulo I, de una apreciable inserción de la militancia petista en el resto de las organizaciones del activismo oficialista no partidario en Brasil.

Por otro, permitió sugerir un contraste entre ambos casos nacionales. En Brasil, la militancia juvenil activa representaba sólo una parte de la base oficialista (por ejemplo, en términos de las amplias coaliciones parlamentarias que tejieron los cuatro gobiernos del PT). Ahora bien, esa fracción efectivamente “movilizada” o dispuesta a movilizarse exhibía menos tensiones o conflictividad en su seno que el activismo oficialista movilizado en Argentina. Éste último, que incluía, en cambio, a la mayoría de organizaciones integrantes del oficialismo, involucraba a menudo, en los actos militantes o rituales, lógicas de competencia o disputa por demostrar la respectiva fuerza de cada actor colectivo.

Asimismo, la marcada personalización vista en Argentina en la construcción del vínculo político militante en torno a los dos liderazgos presidenciales no tenía un correlato semejante en Brasil, donde las mediaciones orgánicas se perfilaban más operantes o notorias a nivel nacional (aunque con tendencias de mayor personalización en relación con figuras populares locales).

Finalmente, en ambos casos nacionales, sobre todo en el último período de estos ciclos de gobiernos, se configuró, en la militancia oficialista, un sentido o noción de estar sufriendo una suerte de asedio, aunque con matices considerables en términos del carácter que asumió efectivamente ese fenómeno y cómo fue mutando o profundizándose con la salida del poder.

En términos comparados, los gobiernos kirchneristas parecen haber apelado, mucho más que los gobiernos del PT, a movilizar (y a pautar la agenda de movilización de) sus bases juveniles de sustentación militante, siendo los “Patios Militantes” un posible clímax de aquel proceso.

Comparar múltiples actores colectivos en dos casos nacionales con características particulares, y cotejando varias generaciones de militancia, involucra algunos problemas que este libro no ignora.

Cada época o década tomada en la muestra representa un contexto único y diferente de socialización militante en términos de valoraciones vigentes, condiciones en las que se podía participar políticamente, y hasta en los sacrificios, riesgos e implicancias de esa participación.

Por otro lado, las organizaciones tomadas como parte de los conjuntos oficialistas de los gobiernos kirchneristas y del PT también portaban diferencias significativas en cuanto a sus orígenes, su composición, sus prácticas y sus trayectorias.

De ese modo, por ejemplo, los contrastes entre el legado organizativo del PT y el del PJ desde la redemocratización eran inmensos. Desde el propio nacimiento de esos partidos y sus debates fundacionales, hasta su funcionamiento interno, la cuestión de la disciplina, el significado efectivo de la afiliación a los mismos, la relación con el Estado y los gobiernos, sus posicionamientos doctrinarios en torno a las nociones de izquierda y derecha, y sus prácticas militantes.

Y, por fuera del PJ y del PT, la diversidad de las demás organizaciones incluidas en la muestra (elegidas con el criterio común de su relación y afinidad con los gobiernos argentinos y brasileros entre 2003 y 2015/6) también implicaba diferencias bien expresivas entre ambos países, así como dentro de cada caso nacional.

De ese modo, la existencia o no de trayectorias colectivas previas a la inserción en el Estado —por ejemplo, el haber nacido como organizaciones desde las dependencias del Estado o, en cambio, contar con un recorrido previo por fuera de éste— incidía sobre la socialización de sus respectivas juventudes militantes, sobre cómo transitaban la pertenencia oficialista, cómo concebían la cuestión de la disponibilidad de recursos, de la formación, de la definición de agendas de movilización, etc. También repercutían sobre esa socialización los legados diferenciados del PT y del PJ, y los propios escenarios nacionales históricos en los que esos partidos se han desempeñado.

Así, por ejemplo, el propio fenómeno de nostalgia analizado en el capítulo I como un emergente de las narrativas, especialmente de los y las militantes mayores, no sólo exhibía intensidades diferentes en Brasil y Argentina, sino también contenidos disímiles. No es lo mismo expresar o sentir nostalgia respecto del pasado de la propia organización de pertenencia, como en el caso de la militancia petista de tendencias por fuera de la conducción partidaria, que asociar el pasado valorado o añorado a un contexto general de partidos más arraigados en la sociedad y de identidades partidarias sólidas, como en el caso de las redes del PJ en Argentina. El dispositivo de crítica está, en estos dos casos, orientado a un interlocutor diferente: en Brasil, a la propia conducción partidaria; en Argentina, al presidente (o presidenta, más tarde) y su estrategia de construcción del oficialismo.

Y, de modo opuesto, el rescate absoluto del presente –visto en algunas organizaciones argentinas de más reciente nacimiento– en términos de condiciones para militar, liderazgos a los que seguir y reactivación del compromiso, no deja margen para apelaciones nostálgicas, salvo en la forma de un pasado reivindicado desde el propósito de inscribir en él una continuidad con los valores del propio presente, como lo era la década del '70 para una parte del kirchnerismo.

Y, en este último elemento, nuevamente estamos ante un contraste. Aunque con un discurso de rechazo manifiesto a la dictadura, las juventudes oficialistas en Brasil no parecían invocar, del mismo modo que en Argentina, la lucha armada de los '60 y '70. Fue, entonces, la estética de la campaña de Dilma en 2014, ya en el último tramo del ciclo de gobiernos del PT, un momento novedoso en ese aspecto, especialmente luego de haber ignorado o relegado las referencias a la trayectoria de la candidata como militante juvenil armada en su primera campaña en 2010.

Los contrastes mencionados postulan desafíos a la hora de la comparación. No obstante, el período kirchnerista y los mandatos identificados como del PT (aunque, en la práctica, consistieron en coaliciones partidarias amplias, heterogéneas, oscilantes y contradictorias en términos de los sellos partidarios involucrados, parte de los cuales luego contribuyeron a la destitución de Dilma) son dos ciclos de gobiernos que compartieron algunas características, entre las cuales se destaca la considerable visibilidad que adquirieron las masas militantes que los sustentaron activamente.

Dado que son el resultado de una investigación cualitativa, los hallazgos de este libro, tienen límites y también potencialidades.

No habilitan generalizaciones más allá de los dos casos analizados, ni tampoco permiten medir las dimensiones específicas de la inserción estatal de la militancia oficialista en el Estado en el período, o enumerar las instancias concretas de formación política efectivamente desarrolladas desde las organizaciones.

Pero sí permiten reflexionar sobre los modos en los que los y las militantes juveniles, así como de generaciones previas del oficialismo, transitaban e interpretaban su propio compromiso. Y también analizar las modalidades que asumían sus prácticas políticas, su ritualidad, y su representación visual como colectivo militante en campañas electorales que eligieron poner de manifiesto o enfatizar el hecho de contar con este tipo de apoyo orgánico.

En momentos en los que, en la región, se ha reactivado de diferentes modos la descalificación o desdén respecto de la militancia política organizada, estudiarla desde una inmersión en los marcos de significación de sus propios actores y sus prácticas se vuelve pertinente y necesario.

Bibliografía

- Abélès, M. (2007). *Le spectacle du pouvoir*. Paris: Éditions de L'Herne.
- Albuquerque, A. (1999). "Aqui você vê a verdade na tevê": *A propaganda política na televisão*. Niterói: MCII.
- Amaral, O. (2010). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009*, Tese de Doutorado em Ciência Política. Campinas: UNICAMP.
- Amati, M. (2010). "Lo que nos dicen los ritos. Democracia y nación en la Argentina del bicentenario". *Revista de Ciencias Sociales Segunda época*, 18, pp. 179-198.
- (2013). "El tedéum en el contexto del bicentenario: usos y sentidos del rito en Argentina". *Sociedad y Religion*, 40 (XXIII), pp. 44-76.
- ; Díaz, S.; Jait, A. (2013). "Memoria, ritual y performance en las conmemoraciones nacionales del 'pasado reciente' en Argentina: el 24 de marzo y el 2 de abril", *VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria "30 años de democracia. Logros y desafíos"*. Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires.
- Ângelo, V. A. (2012). "Mídia e eleições: notas sobre a cobertura jornalística da campanha presidencial de 2010 no Brasil", *8º Encontro da ABCP*, Gramado (RS).
- Arzadun, D. (2008). *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Balbi, F. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Boym, S. (2001). *The future of nostalgia*. New York: Basic Books.
- Brenner, A. K. (2011). *Militância de jovens em partidos políticos: um estudo de caso com universitários*, Tese de Doutorado em Educação. San Pablo: USP.
- Bresser Pereira, L. C. (1989). "Ideologias econômicas e democracia no Brasil", *Estudos avançados [online]*, 3 (6), pp. 46-63.

- Bringel, B. y Pleyers, G. (2015). "Les mobilisations de 2013 au Brésil: vers une reconfiguration de la contestation", *Sciences Humaines et Sociales*, 7, mai, Pp: 7-18.
- Dagatti, M. (2016). "El anacronismo democrático. Militancia y democracia en las memorias generacionales del primer kirchnerismo". *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 12 (22), enero-mayo, pp. 37-78
- Del Cogliano, N. y Vareto, C. (2016) "Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: Estabilidad con cambio". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25 (1), pp.13-37.
- Durkheim, E. (2003 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Fernandes, C. M. (2012) "As representações midiáticas de Dilma Rousseff no cenário político brasileiro". *Revista de arte, mídia e política*, São Paulo, 5 (14), pp. 69-85, jun-set.
- Ferreira, M. de M. y Fortes, A. (org.) (2008). *Muitos caminhos, uma estrela. Memórias de militantes do PT*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- GEPOJU (2018). *Jóvenes y militantes: un estudio sobre la participación estudiantil, partidaria y territorial (2012-2015)*. Informe en proceso de evaluación como Documento de Trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- González, G. (2015). "Política y cotidianeidad: memorias del pasado reciente en Bahía Blanca (Argentina)". *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 23, pp. 65-85.
- Gouvêa, G. N. de. (2014). *Imaginário social, mito e narrativas jornalísticas. As representações sobre mulheres políticas e militantes de esquerda na construção discursiva sobre a presidente Dilma Rousseff*. Tese de Mestrado em Comunicação. Brasília: Universidade de Brasília.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gurgel, C. (1989). *Estrelas e borboletas: origens e questões de um partido a caminho do poder*. Rio de Janeiro: Papagaio.
- Hermanowicz, J. C. y Morgan, H. P. (1999). "Ritualizing the Routine: Collective Identity Affirmation". *Sociological Forum*, 14 (2), pp. 197-214.
- James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Bs.As.: Manantial.
- Jinkings, I.; Doria, K. e Cleto, M. (orgs.) (2016). *Por qué gritamos golpe. Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*. San Pablo: Ed. Boitempo.

- Jucá, C. M. E Chaves, A. S. (2015). "A reconstrução do Ethos discursivo da candidata Dilma Rousseff durante a campanha presidencial de 2010". *Revista Philologus*, 21 (63), pp. 284-303, set/dez.
- Kertzer, D. I. (1983). "Generation as a sociological problem". *Annual Review of Sociology*, Vol. 9, pp. 125-149.
- (1988). *Rituals, politics and power*. New York: Yale University Press.
- Kropff, L. (2009). "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad". *Avá*, 16, pp. 171-187.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lerrer, D. F. (2009). "A militância como devoção: a primeira geração de militantes do MST". *Cadernos CERU*, série 2, 20 (2), dezembro, pp. 133-161.
- Levy, C. (2012). "Social Movements and Political Parties in Brazil: Expanding Democracy, the 'Struggle for the Possible' and the Reproduction of Power Structures". *Globalizations*, 9(6), pp. 783-798.
- Lewkowicz, I. (2003). "Subjetivación post-estatal # 5. Generaciones y constitución política". Reunión del Grupo Viernes del 09-05-03. Publicación electrónica accesible en: <https://dokumen.tips/download/link/lewkowicz-vier-nesenpolweb>. Último acceso el 23/8/18.
- Longa, F. (2017). "¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales (FLAC-SO Ecuador)*, 58, mayo, pp. 205-224.
- (2018). "¿Tirando viejos por la ventana? Militancia juvenil y gestión estatal en el Movimiento Evita de Argentina (2005-2015)". *Ánfora*, 25(45), pp. 197-218. Diciembre.
- Mannheim, K. (1993 [1928]). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, pp. 193-242.
- Marques, J. E. D. C. (2016). *Juventude do Partido dos Trabalhadores: Institucionalização e militância juvenil*. Tese para o Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Goiânia: Universidade Federal de Goiás.
- Martins, S. A. e Santos, F. S. (2012). "A formação política de militantes do MST: relatos de pesquisas". *Germinal: Marxismo e Educação em Debate*, 4 (1), pp. 82-91, junho.
- Meo, A. I. y Navarro, A. (2009). *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron System.
- Mische, A. (2008). *Partisan Publics: communication and contention across Brazilian youth activist networks*. Princeton: Princeton University Press.

- Montero, A. S. (2009). "Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)". *Discurso & Sociedad*, 3(2), pp. 316-347.
- . (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mutuverría, M. y Galimberti, C. (2017). "Trayectorias de participación política de jóvenes de tres organizaciones peronistas del Gran La Plata". *IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires. 1-3 de noviembre.
- Navarro, A. (2007). "Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas". En: R. Sautu (ed.). *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- Norris, P. (2007). "Political Activism: New Challenges, New Opportunities". En: C. Boix and S. Stokes (Eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Pereira, M. I. D. B. (2013). *Valores do passado: Tradição e nostalgia no Bloco da Saudade*, Tese de Mestrado em Comunicação. Recife: Universidade Federal de Pernambuco.
- Persello, A. V. (2001). "Administración y política en los gobiernos radicales, 1916-1930". *Sociohistórica, Cuadernos del CISH*, 8, pp. 121-152.
- Pollak, M. y Heinich, N. (1986). "El testimonio". *Actas de la investigación en Ciencias Sociales*, (62/63), pp. 3-29.
- Pudal, B. (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia". *Revista de Sociología*(Universidad de Chile), 25, pp. 17-35.
- Quirós, J. (2014). "Militante". En: G. Vommaro y A. Adelman(coord.). *Diccionario del léxico corriente de la Política Argentina. Palabras en democracia*(1983-2013). Polvorines: UNGS.
- Ribeiro, P. J. F.(2008). "Dos sindicatos ao governo: a organização nacional do PT de 1980 a 2005". *Tese de Doutorado em Ciência Política*. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos.
- Rocca Rivarola, D. (2015). "Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil". *Papeles de Trabajo, Revista Electrónica del IDAES-UNSAM*, 9 (15), pp. 170-198.
- . (2016) "De las Jornadas de Junho al Impeachment sem Crime: protestas, militância oficialista y crisis política en Brasil (2013-2016)". *VI Jornadas de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento*, Polvorines, Provincia de Buenos Aires.

- (2017). “Saudade do partido: Referencias nostálgicas entre militantes de las bases de sustentación de los gobiernos argentinos y brasileiros (2003-2015)”. *Sociologia e Política*, 25 (62), pp. 37-61.
- (2019-en prensa). “Militancia y Estado: Concepciones y prácticas en organizaciones afines al gobierno en Brasil (2003-2016) y Argentina (2003-2015)”. *Perfiles Latinoamericanos*, 54.
- y Moscovich, N. (2018). “Representación visual y simbólica de la militancia en las campañas electorales de Cristina F. de Kirchner (2007 y 2011) y Dilma Rousseff (2010 y 2014)”. *Opinião Pública (Universidade Estadual de Campinas)*. 24 (1), pp. 144-177.
- Rocha, D. C. (2009). “Jeunes du Parti des travailleurs et crise du militantisme”. *Agora débats/jeunesses*, 2 (52), pp. 89-104.
- Rolnik, R. (2013). “As vozes das ruas: as revoltas de junho e suas interpretações”. En: E. Maricato E. et al. *Cidades rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo, Boitempo-Carta Maior. Pp. 7-12.
- Russo, S. (2014). *La Cámpora por dentro: Fuerza Propia*. Buenos Aires: Debate.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Sawicki, F. y Siméant, J. (2009). “Décloisonner la sociologie de l’engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français”. *Sociologie du travail*, 51, pp. 97-125.
- Secco, L. (2011). *História do PT*. Granja Viana (SP): Ateliê Editorial.
- Silva, M. K. y Oliveira, G. L. (2011). “A fase oculta(da) dos movimentos sociais: trânsito institucional e intersecção Estado-Movimento, uma análise do movimento de Economia Solidária no Rio Grande do Sul”. *Sociologias*, 13 (28), pp.86-124.
- Singer, A. (2013). “Brasil, junho de 2013. Classes e ideologias cruzadas”, *Novos Estudos CEBRAP*, 97, novembro, pp. 23-40.
- Sosa, P. (2011). “La construcción de legitimidad del Frente para la Victoria (1988-1991)”. *Trabajo y sociedad*, XV(16), verano, pp. 255-270.
- Souroujon, G. (2014). “ ‘...que él me lo demande’. Ritual político y sacralización en la asunción presidencial de Cristina Fernández”. *Revista SAAP*, 1 (8), mayo, pp. 127-143.
- Svampa, M. (2009). “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”. En: M. Svampa. (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Buenos Aires: Biblos. Pp. 121-154.
- Thompson, E. P. (1989[1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

- Tomizaki, K. y Rombaldi, M. (2009). "Construindo a legitimidade: reflexões sobre as transformações das práticas de militância no movimento sindical". *Pro-posições*, 20 (2), Maio-agosto, pp. 93-112.
- Vázquez, M. (2013). "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1 (7), pp. 1-25.
- . (2015). *Juventudes, Políticas Públicas y Participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- y Cozachcow, A. (2017). "Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015)". *Sociología e Política*, 25 (64), dezembro, pp. 47-72.
- , Rocca Rivarola, D., y Cozachcow, A. (2018). "Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015)". *Revista mexicana de sociología*, 80(3), pp. 519-548.
- y Vommaro, P. (2012). "Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora". En G. Pérez y A. Natalucci (Ed.), *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce. Pp. 149-174.
- Vommaro, G. (2015). "El candidato no es el proyecto", *Revista Anfibia*, UNSAM, diciembre.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- V.V.A.A. (2013). *Repressão e direito à resistência: so comunistas na luta contra a ditadura (1964-1985)*. São Paulo: Anita Garibaldi Editora, coedição com a Fundação Maurício Grabois.

Anexos

Anexo I. Muestra de entrevistas:

Nombres ficticios y referencia real de organizaciones, generación, distrito de actuación (no de realización de la entrevista) y fecha de la entrevista.

Década de inicio de su militancia juvenil	Brasil RJ= Río de Janeiro SP= San Pablo	Argentina CABA= Ciudad de Buenos Aires PBA= Provincia de Buenos Aires
Años '60 y '70 (auge de dictadura brasilera y argentina, respectivamente)	- RENATA (ex MR8, luego PT.). RJ. 12/9/13 - BRENO (CUT, CNB-PT). RJ. 3/9/13 - SIMONE (DS-PT). RJ. 11/9/13 - FELIPE (PCdoB). RJ. 26/6/09 y 23/8/13.	- JUSTINO (ex JTP/Montenros, luego Carta Abierta). CABA. 2/10/15 - MARTIN (PJ). Matanza, PBA. 27/9/07 - EMILIO (Agrup. local). Quilmes, PBA. 13/11/13. - PENELOPE (Ex JUP, luego "Peronismo 26 de Julio"). Hurlingham, PBA. 5/10/15

Años '80	- PEDRO (CNB-PT). SP. 17/9/08 - VÍTOR (AE-PT) SP. 19/9/08 - WILHELMINA (PCdoB). RJ. 19/8/13 - LEONEL y ENRIQUE (sin tendencia en PT y CNB-PT, respectivamente). SP. 20/12/13 - FABIANO (DS-PT). RJ. 14/8/13 - DIOGO (ex PT y UNE, ahora CONSULTA POPULAR). RJ. 16/9/13	- HÉCTOR (inicio en PJ, luego KOLINA). San Martín, PBA. 14/11/13 - VICENTE (CGT-PJ). CABA. 5/4/10 - GONZALO (PJ). Matanza, PBA. 27/9/07 - JAVIER (PJ). Matanza, PBA (dos entrevistas). 3/8/07 y 7/3/08 - OCTAVIO (PJ, luego Movimiento Evita). Matanza, PBA. 5/3/08 - GENARO (Ex PJ, ahora La Cámpora). CABA. 6/5/14
Años '90	- BALTASAR (DS-PT) (dos entrevistas). RJ. 18/6 y 23/6/09 - MARLENE (CNB-PT). RJ. 26/9/13 - EZEQUIEL (PDT). RJ. 20/8/13 - MANUELA (MST). RJ. 18/6/09 - GASPAS (PT) (dos entrevistas). RJ. 15/6 y 24/6/09 - EMANUEL (Mensagem ao Partido-PT e União de Movimentos de Moradia). SP. 17/12/13 - ROSETE (CUT e PT). SP. 16/1/14	- CAMILA (MUP). La Plata, PBA y CABA. 13/11/13. - MAXI (PJ). Matanza, PBA. 29/11/07 - SANDRA (Libres del Sur). CABA. 20/6/08 - JAIME (ex PJ, luego Frente Grande). CABA. 6/8/09 - SANTINO (Ex Partido Comunista Congreso Extraordinario. Luego, agrup. local). Quilmes, PBA. 13/11/13 - RAMIRO (ex PJ, luego Libres del Sur). Almirante Brown, PBA. 29/2/08 - FEDERICO (Ex UTE-CTA, luego Movimiento Evita). CABA. 22/11/13.
Pos- 2003 (llegada al gobierno de Lula y Kirchner)	- THAIS (DS-PT y MMM). SP. 14/1/14 - CAIQUE (UJS-PCDOB). RJ. 15/8/13 - LUAN (Mensagem ao Partido-PT). SP. 11/12/13 - GERALDO (PT de Lutas e Massas-PT). SP. 17/1/14	- ALDO (ex PJ, luego Corriente Nacional de la Militancia). CABA. 13/11/13. - RUFINO (Peronismo Militante). CABA. 1/10/15. - RUTH (La Cámpora). Junín y La Plata, PBA. 9/11/15. - JULIÁN (Nuevo Encuentro). CABA. 15/11/13

Anexo II. Observación Participante en actos militantes

a. Argentina

Ciudad de Buenos Aires

9/12/08: Acto organizado por el Movimiento Evita y el Frente Transversal, con presencia de sus dirigentes, además de Hugo Yasky y Hugo Moyano. Teatro Margarita Xirgú, Ciudad de Buenos Aires.

30/04/09: Acto convocado por la CGT liderada por Hugo Moyano en Avenida 9 de Julio, en conmemoración del Día del Trabajador (víspera del 1 de mayo), Ciudad de Buenos Aires.

29/06/13: Acto de Lanzamiento de candidaturas de todas las provincias del Frente para la Victoria para elecciones legislativas, con presencia de Cristina Fernández de Kirchner. Microestadio de Argentinos Juniors. Ciudad de Buenos Aires.

17/10/13: Movilización de Unidos y Organizados a Plaza de Mayo por el Día de la Lealtad peronista, Ciudad de Buenos Aires.

13/09/14: Acto “Irreversible” organizado por La Cámpora. Estadio Argentinos Juniors, Ciudad de Buenos Aires.

Provincia de Buenos Aires

7/12/05: Acto de asunción de los nuevos concejales en el Concejo Municipal de La Matanza.

21/04/06: Encuentro de Barrios de Pie en La Matanza (instancia preliminar al lanzamiento del Movimiento Libres del Sur a nivel nacional), con presencia de referentes provinciales Provincia de Buenos Aires.

17/11/06: Acto por el Día del Militante, organizado por PJ de La Matanza, con presencia de Alberto Balestrini y otros referentes. Club “El Fortín”, Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

22/02/07: Acto de campaña de Daniel Scioli, organizado por la FTV en el Barrio el Tambo, Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

24/02/07: Acto del Movimiento Evita, con presencia de distintos/as referentes nacionales y del candidato a gobernador Daniel Scioli. Estadio Arsenal. Sarandí, Provincia de Buenos Aires.

22/03/07: Acto del Plan “Agua+Trabajo”, con Néstor Kirchner y Daniel Scioli, “Club Social Cultural y Deportivo 11 Corazones”, Laferrere, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

17/10/07: Acto de campaña de Cristina Fernández de Kirchner en el Día de la Lealtad, Escuela Fábrica, La Tablada, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

25/10/07: Acto de cierre de campaña de Cristina Fernández de Kirchner. Mercado Central, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

16/04/09: Acto de campaña con Néstor Kirchner, Daniel Scioli y Joaquín de la Torre, candidato local. Club Social y Deportivo Muñiz, San Miguel, Provincia de Buenos Aires.

15/11/14: Acto por el Día del Militante, organizado por el PJ-BA. Ezeiza, Provincia de Buenos Aires.

b. Brasil

Río de Janeiro (trabajo de campo agosto-septiembre de 2013)

9/8/13: Seminario académico y político “Manifestaciones de Junio”, organizado por cuatro fundaciones vinculadas a partidos del oficialismo: la Fundación Maurício Graboys (PCdoB), Fundación Perseu Abramo (PT), Fundación Leonel Brizola-Alberto Pasqualini (PDT) y Fundación João Mangabeira (PSB). Hotel Rio Othon Palace, con público de militantes de las distintas organizaciones.

10/8/13: Plenario de un campo dentro del PT (*Mensagemao Partido*) en el Sindicato de Telefónicos (SINTTEL), con presencia del diputado federal Jorge Bittar y otros/as referentes.

12/8/13: Acto de Lanzamiento de las tesis hacia el 13° congreso del PCdoB, con presencia de la diputada federal Jandira Feghali y el presidente nacional del partido, Renato Rabelo. Facultad de Derecho, Universidad Federal de Río de Janeiro.

24/8/13: Plenario de “rendición de cuentas” (balance de la actuación en el mandato) del diputado estadual RobsonLeite. Salón Bola Preta.

30/8/13: Acto de las centrales sindicales (CUT, CTB, CGTB, Conlutas, Força Sindical y otras organizaciones) contra el proyecto de ley de tercerización laboral (PL 4330/2004). Estación Central.

13/9/13: Reunión plenaria del PT de la ciudad de Río de Janeiro “Los desafíos del PT municipal”, organizada por el concejal Reimont. Sede estadual del partido (Rua do Carmo 38).

18/9/13: Reunión del “Núcleo de mujeres” del PMDB-RJ, bajo la coordinación de Kátia Lobo. Sede del partido.

28/9/13: Acto de apoyo a la candidatura de Benedita da Silva para presidente del PT-RJ, organizado por la Juventud Nacional del PT. Patio del SINTTEL.

San Pablo (trabajo de campo diciembre de 2013-enero de 2014)

9/12/13: Acto de asunción de los miembros del Directorio Municipal y de los presidentes zonales del PT-SP. Auditorio de la Casa de Portugal, BarrioLiberdade.

11/12/13: Reunión de debate “La izquierda y las calles”, con militantes y académicos/as. Exposición inicial por parte de Lincoln Secco, historiador especialista en el PT y militante del partido. Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas (CSA-SP).

12/12/13: Mesa de debate con académicos/as y militantes del PT y del MPL sobre el libro de André Singer “Los sentidos del lulismo”. Universidad de San Pablo (USP).

15/01/14: Recorrida por Itaim Paulista, región periférica de la ciudad de San Pablo, con el presidente del directorio zonal (DZ) del PT de la región, Euclides “Kiko” Mendes do Nascimento. Observación del funcionamiento de la *subprefeitura* de IP, de los problemas locales (salud, inundaciones), etc.

18/01/14: Plenario de la organización *Marcha Mundial das Mulheres* (M-MM) para organizar la campaña por el “Plebiscito para una constituyente por la reforma política”. Sindicato de Bancarios.

24/01/14: Acto de protesta contra la acción de la Policía Civil del Estado de San Pablo contra usuarios de crack, organizado por el PT e diferentes movimientos de *moradores de rua* (personas en situación de calle), MST, etc. Plaza frente a la Secretaría de Seguridad Pública del gobierno del Estado de San Pablo.

25/01/14: Acto de asunción de Consejeros del Consejo Participativo Municipal, con la presencia del jefe de gobierno de la ciudad de San Pablo, Fernando Haddad y diferentes diputados federales, estatales y concejales, ministros del gobierno federal, etc. Palacio de convenciones de Anhembi.

Anexo III. Otras fuentes consultadas

a. Videos Patios Militantes (fechas del acto y link).

(Último acceso, 3/11/2016)

29/10/15: <https://www.youtube.com/watch?v=cFWa8Hwd8Z4>
15/09/2015: <https://www.youtube.com/watch?v=drwf5NWpP1g>
20/08/2015: <https://www.youtube.com/watch?v=uu9dQdbNgO0>
01/07/2015: <https://www.youtube.com/watch?v=cViCnoPGBak>
15/06/2015: <https://www.youtube.com/watch?v=JsHciXWLBBy0>
4/05/2015: https://www.youtube.com/watch?v=7vISPSdQU_0
20/11/2014: <https://www.youtube.com/watch?v=T6sQnuyJjog>
30/09/2014: <https://www.youtube.com/watch?v=aKrLpgsvbBI>
14/08/2014: <https://www.youtube.com/watch?v=cZUHP-8FzXA>
31/07/2014: https://www.youtube.com/watch?v=xhFlg8q_mGg
12/02/2014: https://www.youtube.com/watch?v=hyF_-YYCaVc

b. Piezas de campaña electoral en televisión

Elecciones de 2014 en Brasil

La totalidad de los programas del *Horário Gratuito de Propaganda Eleitoral* (HGPE) emitidos en 2014. Piezas de entre 10 y 11:30 minutos de duración.

Primer turno: 19/08/14 al 02/10/14 - 40 programas.

Segundo turno: 09/10/14 al 24/10/14 - 30 programas

Elecciones de 2011 en Argentina (spots relevados por Nicole Moscovich)

Campaña para las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO):

12 spots (julio-agosto): “La Fuerza de la Vida”, “La Fuerza de La Ciencia”, “La Fuerza de la Dignidad”, “La Fuerza de la Igualdad”, “La Fuerza de La Inclusión”, “La Fuerza de la Producción”, “La Fuerza de La Verdad”, “La Fuerza de los Jóvenes”, “La Fuerza Del Futuro”, “La Fuerza de Él”, “La Fuerza del Amor”, “Fuerza Argentina. Cristina Kirchner Presidenta”.

Campaña para las elecciones generales:

15 spots (septiembre-octubre): “La Fuerza de la Educación”, “La Fuerza de Cecilia”, “La Fuerza de Brian”, “La Fuerza de la Alegría”, “La Fuerza de la Empresa”, “La Fuerza del Crecimiento”, “La Fuerza de Atilio”, “La Fuerza de Victoria”, “La Fuerza de Ariel”, “La Fuerza de los Jóvenes”, “La Fuerza de Jérica”, “La Fuerza de Federico”, “La Fuerza de Haydeé”, “La fuerza de Elena”, “La fuerza de la unión”.

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que despliegan sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la reconstrucción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, no codificados, que permiten lecturas desde diversas posiciones realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

¿Qué características asumieron las juventudes militantes afines a los gobiernos del PT en Brasil y kirchneristas en Argentina? ¿Cómo eran vistas por el resto del activismo oficialista?

La formación teórico-política, la disposición a realizar tareas militantes, el compromiso voluntario o profesionalizado, la construcción y estabilidad del lazo político, la dimensión ritual de los actos y de la movilización, y la representación visual y simbólica de la militancia en las campañas electorales televisivas. ¿Cómo aparecen estos elementos en las juventudes recientes y cómo se manifestaban en el pasado?

A través de entrevistas realizadas con militantes de cuatro generaciones y el relevamiento y análisis de otras fuentes como registros de observación participante y videos de campaña, este libro intenta desentrañar cómo las y los propios protagonistas interpretaban las transformaciones que ha sufrido el vínculo militante en Argentina y Brasil desde la redemocratización. Son sus propios testimonios los que contribuyen a conformar un diagnóstico y, a la vez, múltiples historias, de experiencias, concepciones y prácticas.

ISBN 978-987-8308-01-2

